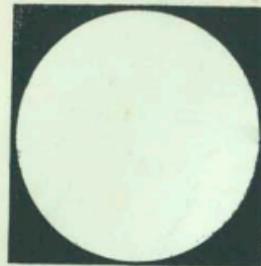


dad InCI

REVISTA MENSUAL DEL CENTRO DE ACCION POPULAR

TAREA

año 1
No. 2



TAREA

revista mensual

Montevideo, 31 de agosto de 1965

Año I - Nº 2

(aparece los últimos martes
de cada mes)

Precio del ejemplar: \$ 7.—

Dirección

Comisión de Promoción Política
del Centro Acción Popular

Secretarías de Redacción:

Rubén Prieto y
Alfredo Errandonea

Administrador:

Daniel Costabile

Centro de Acción Popular

Tacuarembó 1339
Montevideo

SUMARIO

Editorial: Hacia una nueva izquierda	3
"30 días en el mundo"	
A. GAMBINO: Vietnam, a caballo de los monzones	5
De aquí y de allá	11
Agosto 1945: Para que el error no vuelva a repetirse	13
"Fábulas de nuestro tiempo"	
B. RUSSELL: Fulgor planetario	22
ERICH FROMM: Un socialismo para el siglo XX	24
"Reportajes"	
3 opiniones sobre el Plan Camelot	39
R. GUARGA: Un terreno olvidado por el imperialismo ...	43
H. MARTORELLI: El desarrollo de la comunidad	47
"Documentos": Definiciones y Declaración de Principios del Centro de Acción Popular	51
Aquí opina Ud.	58

CeDinc

100

Próximos números

En los próximos números de "TAREA" se publicarán artículos de: G. Wright Mills, Horowitz, H. F. Infield, P. Goodman, E. Colombo, E. Muse, W. Jones, R. Fosalba, H. Apezchea, G. Cosse, S. Villaverde, L. Sabini y otros.

hacia una nueva izquierda

editorial

Estamos proponiendo una "nueva izquierda" porque creemos que la actual está por debajo de su responsabilidad política: no constituye una perspectiva nacional. Justamente, en estos días difíciles, su irrelevancia se ha hecho notable. ¿Alguien no siente la futilidad de nuestra izquierda?

Nuestro país se incluye en un mundo que, de diversas maneras, va hacia la integración igualitaria de sus grandes masas humanas. En este cuadro general, tiene sus propios datos, que lo ubican. A ellos hemos de estar si queremos hacer, sobre el país real, lo que hay que hacer. Y es deber de su izquierda —¿de quién, si no?— asumir su situación y resolverla.

Resumamos aquellos datos. Nuestra sociedad tiende a agruparse en anchos estratos medios, de cultura homogénea, a nivel relativamente alto. En correspondencia con esto, se observa: una fuerte apetencia consumidora de calidad (hay 250.000 televisores, por ej.); una acentuada vocación por la vida urbana (74% de la población vive en ciudades y la migración continúa); un fuerte sentimiento de igualdad democrática; un enérgico aprecio de la libertad personal. En síntesis: el país dispone de un elemento humano, con caracteres irreversibles —guste o no—, especialmente apto al desarrollo moderno. Es su gran riqueza, que estamos viendo desmoralizarse, estéril, por la inadecuación del régimen; inadecuación que ciertos factores locales acentúan hasta la evidencia. Estos factores locales son: la dependencia económica —en raquitismo industrial y estancamiento agrario— con su escasez de capitales.

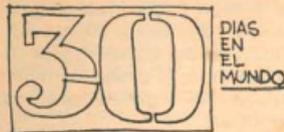
Pero es en aquella inadecuación de régimen —y no en estos factores— donde está el quid de la situación y donde puede darse un motivo eficaz para la acción.

La impregnación total de una sociedad por los modos de vida modernos produce, con generalidad, un tipo humano inadaptable a sistemas de producción que prescindan de su responsabilidad creadora. Se han desarrollado, universalmente, personalidades incompatibles con la falta de iniciativa. Esta nueva forma de enajenación las desmoraliza. La responsabilidad gestora, reducida a una minoría clasista, es un anacronismo desalentador en toda sociedad moderna. En la nuestra, es un suicidio rápido, porque nos priva de la pujante —e imprescindible— colaboración de todos, en la difícil empresa común de irnos construyendo.

Parece obvio que el remedio no es una planificación centralista, en régimen de socialización autoritaria, con sus odiosas implicaciones dictatoriales. Que sería otra manera de prescindir de la responsabilidad y la iniciativa creadora de todos los hombres. Esta terapia —que no vamos a discutir ahora— ha adquirido boga para superar el dualismo agudo de los países atrasados, que estaba victimando a una abrumadora mayoría de muy débil nivel cultural. Es juego —bueno o malo— para partidos de otras canchas, sin ninguna pertinencia para el que debemos jugar nosotros.

Rechazamos, pues, por razones similares que a la "libre empresa", la "dictadura socialista". Hemos de encender —por vías distintas— la creatividad solidaria del nuevo tipo de hombre que —es un hecho— habita nuestra tierra y cuyo desaliento está corrompiendo todo. ¿Cómo? Tal la cuestión que hemos de resolver; cuestión de compromiso imaginativo y no de consignas de propaganda; cuestión de política sustancial; cuestión, en fin, de esfuerzo constructivo y no de mítines o congresos.

La política de la nueva izquierda debe instrumentar y ordenar la responsable espontaneidad creadora, por una socialización de los medios de producción, concebida para ese fin. Los términos de esa reordenación y los medios hábiles para lograrlos han de ser formulados, discutidos y difundidos por esta nueva izquierda: son los temas que nos proponemos. Para abrir este surco estamos publicando TAREA.



de Antonio Gambino
traducido de "L'express" de Roma

VIET-NAM

a caballo de los monzones

Con la llegada de la estación de las lluvias comenzó entre americanos y viencong el choque decisivo

"Los Monzones, escriben los libros de geografía, son vientos de direcciones variables con las estaciones que, en las zonas ecuatoriales y tropicales, pueden soplar o del continente hacia el mar o del mar hacia el continente". En la península indochina los Monzones comenzaron a soplar desde el fin de mayo; y con ellos vinieron las lluvias torrenciales que por muchas horas en el día castigan incesantemente la llanura y las selvas, obscureciendo el cielo, llenan con corrientes impetuosas los ríos comúnmente lentos, transforman los senderos en largas e informes líneas de barro. Para los americanos estos cambios metereológicos tienen un valor precioso: significan que los aviones y en particular los helicópteros que en los últimos tiempos desarrollaron un rol central en las luchas del Vietnam del Sur, reducirán al mínimo su posibilidad de intervención. Desde hace tres semanas, la guerra en Vietnam entró en una nueva faz, que durará tres meses, hasta el fin de agosto.

No es por primera vez que los americanos están empeñados, en Vietnam, en luchar contra el tiempo, en una carrera de resistencia en la cual el fin inmediato parece ser el pasaje de las semanas y de los días, a la espera de que, superado el período negativo, se inicie otro mejor. La primera vez esta apuesta con las agujas del reloj se desarrolló en los meses a caballo entre 1961 y 1962, cuando la guerrilla, que por dos años y medio se difundió por todo el país, aparece a punto de superar al gobierno de Ngo Dinh Diem. Washington reacciona entonces con la decisión de enviar al país un cuerpo de expedición próximo a 10.000 hombres (cifra que en aquel momento pareció apreciable), adiestrados en la táctica de la contraguerrilla y apoyados por centenares de helicópteros, y confiándoles la misión de coordinar la lucha del ejército sudvietnamita. La idea fue que la presencia de los "consejeros militares" bastaría por sí sola para invertir probablemente el desarrollo de la guerra. Parecía que el único problema hubiese sido solamente hacerlos llegar antes que fuese muy tarde.

LA COLINA DE LAS NUBES

La segunda carrera contra el tiempo fue durante las semanas que precedieron a la caída de Diem y su hermano Nhu. Yo estaba en Saigón en aquel período y recuerdo que la tesis oficial de los americanos era que sólo con la eliminación de la dictadura de la familia Ngo podía dársele vigor a la lucha anticomunista que de continuo empeoraba: de otro modo, en el transcurso de pocos meses, se lle-

garía al desastre. Fue en base a este diagnóstico que los Diem y Nhu fueron eliminados. Pero su desaparición no dio los resultados esperados. Todo lo contrario, la situación militar experimentó, justo en las semanas sucesivas, un nuevo giro negativo.

Los americanos se encontraron en la misma posición durante la campaña presidencial del pasado otoño. En aquel momento no era tanto de los arrozales y de los bosques que parecía provenir el peligro mayor sino por la confusión y por las intrigas políticas de Saigón. Los generales se combatían entre sí, los budistas acudían a la plaza para exigir una solución negociada para la guerra civil: todo esto mientras una tercera parte del país estaba ya establemente en manos del Vietcong y otro tercio en una precaria medianería: de los comunistas por la noche y de la gente del gobierno por el día. Cuando Johnson, polemizando con Goldwater, había excluido la posibilidad de bombardear Vietnam del Norte o de aumentar la cantidad de hombres del cuerpo de expedición americana (que en aquel momento era de 25.000 hombres) la convicción difundida era que bastaba superar el plazo del 3 de noviembre (día de la votación presidencial); después, Johnson, fuerte con el prestigio que le proporcionaría la victoria electoral, habría seguramente de buscar una solución negociada.

A nueve meses de distancia de esta optimista previsión, la nueva apuesta americana contra reloj tiene como base la estación de los lluvios y de los monzones: la tesis oficial de Washington (que no está dicho sea necesariamente la de Johnson y de sus más íntimos colaboradores) es que el verdadero pro-

blema es alcanzar a resistir las diez semanas que nos separan todavía del fin de agosto. Si esta fecha es alcanzada sin excesivas pérdidas, la situación, después, se invertirá.

Para valorar cuán realista es esta valoración, el modo mejor es examinar cuál es hoy el cuadro de la guerra y comenzar a anotar dos datos. El primero es que las grandes acciones comunistas de estas tres últimas semanas (la primera, la de Quang Ngai, sucedió, efectivamente el 29 de mayo) se efectuaron todas en la zona central del país, esto es, en la próxima al paralelo 17; el segundo es que estas acciones tuvieron un desarrollo casi idéntico: ataque de sorpresa contra una guarnición más o menos aislada, repliegue de los guerrilleros en la selva circundante, en fin, preparación de una emboscada en el camino de los refuerzos enviados sobre el lugar del primer combate.

Esta táctica parece indicar que los cabecillas del Vietcong y el general Giap (el vencedor de Diem Bien Phu, que desde Hanoi dirige las operaciones) se proponen tres objetivos: el primero, el más ambicioso, pero el menos realista, cortar las comunicaciones entre el Vietnam central y el Meridional. Esta tentativa está facilitada por la conformación geográfica del país, ocupado por un altiplano que alcanza hasta casi la costa del Mar de la China. Para aislar las regiones centrales más próximas al paralelo 17, bastaría, pues, cortar la línea férrea y el camino de comunicación, que ambos pasan en el único desfiladero, el de las Colinas de las Nubes. Si se alcanzara este objetivo, la zona entera septentrional del Vietnam del Sur quedaría de hecho separada del control de Saigón, dado que es fácil prever



que las tropas gubernamentales, embotelladas en el bolso, se rendirían mientras los marinos se encontrarían cercados, de espaldas al mar, en el campo artinchado de Darrang.

El segundo objetivo de la ofensiva del Vietcong es llegar, en estos últimos meses en los cuales el apogeo de la aviación es casi nulo, a la capitulación de una de las bases americanas: en este sentido la más expuesta es, sin duda, la de Pleikn, alejada del mar y en el centro de cuatro provincias entre las más infiltradas de guerrilleros. Más allá del valor militar, este éxito tendría una importancia psicológica y propagandística excepcional.

El tercer fin es quebrar al ejército sudvietnamita. Las fuerzas armadas del gobierno constituyen ya hoy un conjunto muy precario: junto a algunos regimientos de tropas de asalto y de comandos todavía eficientes, las fuer-

zas armadas comprenden unidades cuya capacidad de combate es muy dudosa y cuya única ambición parece ser la de evitar el contacto con el enemigo. Una serie de ataques de sorpresa que en las próximas semanas alcanzarán a destruir sus reparticiones mejores (son justo estas que en las próximas semanas alcanzarán a deslarramente víctimas de emboscadas del Vietcong) podrían tener el efecto de desbandar casi completamente la organización militar sudvietnamita. Giap, en conclusión, es el Cadorna del Sud-Este asiático: su fin no es tanto la conquista de nuevos territorios, sino el desgase de las fuerzas enemigas. Si su táctica tuviese éxito, los americanos no tendrían otra elección que abandonar la partida o asumir totalmente la responsabilidad no solo económica, sino hasta militar de la guerra.

Por otra parte, sean más o menos clamorosos los resultados de la ofensiva de los monzones, pocos pueden ya dudar que justo éste es el camino en que los Estados Unidos se han encajonado.

CORRELACION DE FUERZAS

La del Vietnam ha sido siempre una guerra de subterfugios y de silencios. Silenciosamente, sin que ninguno estuviese informado de ello, en el transcurso de pocos meses, la política americana efectivamente cambió, paso a paso. Los Estados Unidos pasaron de la asistencia militar al ejército vietnamita, a los esporádicos bombardeos de represalia, de éstos al bombardeo programado de los centros militares y de las vías de comunicación del Norte con la esperanza de cambiar de tal manera el

curso de la guerra; en fin, justo en estos días, los marines renunciaron a toda pretensión de desempeñar únicamente el rol de consejeros militares y comenzaron a participar en las acciones ofensivas contra los comunistas. Ahora durante la ofensiva estival del Vietcong, los americanos serán casi seguramente llamados a tomar una decisión más grave: la de cargar enteramente sobre sus propias espaldas el peso de la guerra indochina.

Los motivos que, en el pasado, empujaron a los Estados Unidos a subir uno a uno los escalones no fueron sólo militares, sino también políticos. En febrero, por ejemplo, los americanos, bombardearon el Norte, trataron de poner fin a la lucha entre los varios grupos políticos y militares que disputaban el poder en Saigón. Igualmente, en los días pasados, la decisión de declarar oficialmente que los marines participarían en todas las acciones de guerra tuvo por motivo levantar la moral, ya bastante vacilante, de los soldados vietnamitas.

En las próximas semanas, sin embargo, las consideraciones militares están destinadas a ocupar un primer plano. Las correlaciones de fuerzas entre las formaciones que se enfrentan es en efecto hoy la siguiente. Por parte del gobierno hay un ejército regular aproximadamente de 250.000 hombres, además de las milicias locales (de distritos, de pueblos, etc.) con igual número de efectivos; pero, en la realidad, privadas de todo espíritu combativo. El Vietcong alcanzó, a fines de mayo, a una fuerza cercana a 150.000 hombres: 80 a 90.000 reagrupados en formaciones irregulares, y 60 a 70.000 encuadrados en un ejército regular, en gran parte constituidos por solda-

dos provenientes del Norte y provistos con armas modernas, comprendidos los carros armados.

Las cifras actuales no muestran además por entero la realidad de la situación. Uno de los datos que sirve mejor para ilustrarla es que en el año último todos los esfuerzos para aumentar los efectivos del ejército del gobierno resultaron vanos. El reclutamiento por parte de las autoridades de Saigón, puede prosperar ya sólo en menos de la mitad del territorio de Vietnam del Sur, estando el resto bajo control más o menos permanente de los comunistas. No obstante los notables incentivos económicos y el recurso de algunos batallones de mercenarios (suministrados por las tribus no vietnamitas del altiplano), lo máximo que se puede obtener es sustituir todos los meses, con nuevas levadas, los muertos, los heridos y los desertores.

Sin la presencia de los 54.000 marines enviados por Johnson, es cierto que la lucha se hubiera resuelto hace tiempo a favor del Vietcong. ¿Pero hasta qué punto deberá ser aumentado el cuerpo expedicionario americano para hacer frente, durante el verano a la ofensiva comunista? El Vietnam del Norte tiene un ejército de 400.000 hombres; ¿qué acontecerá en las próximas semanas si tres o cuatro divisiones decidieran atravesar el paralelo 17 y lanzar su peso en la lucha en curso?

LOS RIESGOS POLITICOS

En ocasión del reciente viaje de Fanfani a Washington, Johnson repitió a nuestro Ministro del Exterior que América seguía deseando

un acuerdo negociado para Indochina y que el solo fin del envío de nuevos contingentes de tropas al Sud Este asiático es para hacer comprender a todos, y en primer lugar a los chinos, que nadie "puede expulsar a los Estados Unidos del Vietnam". Y en efecto, se puede creer que el gobierno americano haya abandonado la ilusión de poder vencer una guerrilla en los confines de la China, y que ahora busque únicamente demostrar a los propios adversarios que tampoco ellos pueden alcanzar una completa victoria. En este sentido la posición de los Estados Unidos es diferente a la de Francia en Argelia entre los años 1955 y 1962, y luego también las dimensiones de su cuerpo expedicionario podrían ser mucho más reducidas. Donde 500.000 hombres fallaron, 80 ó 100.000 podrían bastar.

Esta táctica defensiva tiene sin embargo riesgos políticos que no deben subestimarse. No es ciertamente una coincidencia que el inicio de la ofensiva comunista en el altiplano haya sido seguida, en los días pasados, por un nuevo golpe de Estado militar en Saigón. En el momento en el cual los Estados Unidos hacen comprender su deseo de renunciar al programa de una victoria, es un efecto inevitable que cada uno de los jefes políticos y militares sudvietnamitas se pregunten si no les conviene preceder a sus actuales protectores en la senda del compromiso con los comunistas. El aspecto militar y el político de la situación Indochina se mezclan por este motivo y reaccionan en cadena el uno sobre el otro, en un enredo que, de mes a mes, tiende siempre más a reducir la libertad de maniobra del gobierno de Washington.

Más allá de sus personales deseos, es casi

imposible, en resumen, que los dirigentes americanos acierten a no dejarse arrastrar en la vorágine vietnamita. La hipótesis de que los Estados Unidos, al final del 65 se hagan presentes en Indochina con dos o trescientos mil hombres pierde así, cada día más, el carácter de una simple abstracción. Y adquiere consistencia el plan (sostenido ya abiertamente por algunos técnicos militares americanos) de hacer de Vietnam una nueva Corea, dividiendo en dos el país a lo largo de la línea del paralelo 17. La ventaja de esta solución, que por tantos aspectos aparece ingenua y peligrosa, sería dar al conflicto con los comunistas el carácter de un conflicto convencional, evitando que los Estados Unidos permanezcan cogidos en una trampa de guerrillas partidarias, para la cual están faltos de preparación y poco adaptados.

En realidad, justo en el momento en el cual se tambalea hacia una guerra siempre más vasta, la esperanza de América depende de un

gociado que le permita desenmarañarse del Vietnam salvando la cara, sin vencer, pero también sin ser clamorosamente derrotado. Este contraste entre las reales intenciones y las acciones que, una después de la otra, casi automáticamente se van cumpliendo, representa indudablemente el aspecto más evidente del drama indochino.

Un drama del cual ninguno está en grado de prever la solución. Tomadas en el engranaje de una guerra que no han querido, pero pasivamente aceptado, teniendo en frente a un enemigo, la China, no dispuesto a conceder tregua, un adversario, Rusia, cuyo extremismo verbal (acompañado de gran moderación en las acciones concretas) es una implícita confesión de impotencia, los Estados Unidos, a doce años del fin de la guerra de Corea, aparecen prontos a largarse a una nueva y peligrosa aventura asiática que nadie desea, pero a la cual ninguno, ni siquiera Lyndon Johnson, parece capaz de sustraerse.



DE AQUI Y DE ALLA

DELINCUENTES PUBLICITADOS

En 1948 la UNESCO estableció un proyecto de investigación de tensiones inter e intranacionales, que entre otros, establecía el propósito de estudiar "los métodos por los cuales se estableció el fascismo y las causas que podrían conducir a la presencia de elementos criminales o psicopáticos en el gobierno de los Estados".

En su libro "Autoridad y delincuencia en el estado moderno", el psiquiatra Alex Comfort señala que la sociedad urbana centralizada, exponente de una cultura centrada en el poder, necesita para su funcionamiento de pautas psicopáticas de conducta. Al respecto dice: "...las energías agresivas de las personas y civilizaciones frustradas son responsables de los delitos de guerra, mucho más al capacitar a asesinos para asegurarse el poder y la obediencia que por medio de estallidos directos de violencia". Pese a la reiterada comprobación de que en los gobiernos se reclutan verdaderos delincuentes, cuesta aceptarlo. Cuesta aceptar que la humanidad esté expuesta a la arbitraria y criminal conducta de los que ocupan posiciones preponderantes en las estructuras de poder y prestigio de una sociedad enferma.

Pero vayamos al encuentro de al-

gunos datos objetivos. El mes pasado los diarios publicaron un telegrama con el texto siguiente: Londres, 4 (AFP). "Mi personaje preferido es Hitler", ha declarado el General Cao Ky, Jefe del Gobierno militar del Vietnam del Sur, al diario "Sunday Mirror", de tendencia laborista, en una entrevista publicada hoy. El general Ky explicó que si admira al dictador alemán es porque consiguió reunir a su alrededor la Alemania dividida de los años treinta. "En Vietnam —agregó— la situación es tan desesperada que ahora necesitaríamos 4 ó 5 Hitler".

Ese personaje es el que está al frente del gobierno de Saigón. Con él colabora, mancomunando esfuerzos para "defender los valores del mundo occidental", el Gobierno de los EE.UU. que presenta a Johnson como celoso guardián de la democracia, etc., etc.

Pero también Johnson es un ferviente admirador del nazismo. Por supuesto no en su doctrina verbal, sino en los métodos y formas que son los que realmente deciden el destino de la sociedad. El 6 de febrero de este año, por ejemplo, en una alocución dirigida a estudiantes secundarios Johnson los incitó diciéndoles: "Me gustaría verlos desarrollar tanto fanatismo por el sistema

político norteamericano como los jóvenes nazis por su sistema durante la guerra".

Es evidente la coincidencia de ambas declaraciones y es igualmente claro el por qué de la colaboración. Centralizar, obtener obediencia ciega y más y más poder es lo que tanto Johnson, Ky u otros ven como deseable. Y en este sentido conviene volver a citar a Comfort, cuando señala que comprendiendo el proceso de reclutamiento de delincuentes y su uso necesario por el Gobierno en la sociedad industrial, nos "ahorremos el desperdiciar nuestro tiempo en medidas reformistas que debido a su estructura contienen en sí mismas los gérmenes de la delincuencia autoritaria".

VOCES DISTINTAS

El hecho de que la fuerza del Viet Cong era, y sigue siendo, más poderosa en el delta del Mekong y a rededor de Saigón —más de mil millas de Vietnam del Norte— indica que las guerrillas tienen una base popular entre los campesinos sudvietnamitas.

Los norteamericanos en Asia son vehículos de una raza, una religión y una cultura diferentes. Más aún, los vietnamitas son nacionalistas y conscientes de su raza. Como dijo un observador directo: "Si se puede imaginar un sheriff chino habiendo chino con acento cantonés, tratando de poner en orden el día de rodo en Tombstone, Arizona, puede explicar a entender el problema".

(George Mc Govern, Senador por Dakota del Sur - 15 de enero de 1965).

LA HISTORIA SE REPITE:
PERO SE REPITE DISTINTA

La historia es otra herramienta de poder. La conciencia de la sociedad de alguna manera se moldea con ella. Por eso es que hay varios "Historios del Partido Comunista de la URSS" y seguirán habiendo países adecuados las condiciones objetivas a las necesidades ideológicas o falsamente ideológicas de las minorías que "hacen la historia". Como dice Simone Weil, en "Raíces del existir": "... la historia no es otra cosa que una compilación de declaraciones realizadas por los asesinos de sus víctimas y ellos mismos".

Y otra vez en la URSS se ha repetido esa historia, que no es cuento: Los historiadores recibieron la orden de los nuevos líderes soviéticos Kossighin y Breznev de "escribir de una vez por todas una historia objetiva". Y se lanzaron a la tarea con entusiasmo, pues esperan que esta sea la definitiva: "estamos aburridos de ver como cada cinco años se quema lo que hemos escrito".

Por su parte el Gobierno comenzó por asesorarlos recordándoles que después de todo Stalin tuvo algunos méritos y además decidió rehabilitar a Zhukov que pudo reaparecer en público cargado otra vez de medallas.

El humor popular ha recogido esta situación en un chiste que circula con rapidez:

"En una celda se encontraban tres personas. Una de ellas comentó: —Yo estoy aquí por haber escrito que Sta-

meniev es un gran estadista.

A su vez el segundo dijo: —Yo estoy aquí por haber escrito que Stameniev es un canalla. El tercero permaneció en silencio por lo que le preguntaron: Y tú, ¿por qué estás aquí? A lo que respondió: —Yo soy Stameniev".

QUEMAN TARJETAS DE RECLUTAMIENTO JOVENES DE EE.UU.

NUEVA YORK, 29. (UP). — Unos doce jóvenes rebeldes pegaron hoy fuego a sus tarjetas de reclutamiento en una bien organizada protesta contra la política de los Estados Unidos en Vietnam. La quemazón se hizo frente al centro de reclutamiento de la fuerza aérea, en la parte baja de Broadway.

Los jóvenes destruyeron sus tarjetas sobre un pequeño recipiente en llamas, mientras eran aplaudidos por más de 200 simpatizantes.

El grupo, que había marchado calle abajo por Broadway para participar en el ritual de la quemazón de las tarjetas, dijo que representaba a varias ideologías ant bélicas y que está protestando contra el "acrecentamiento de la guerra en Vietnam" del presidente Lyndon B. Johnson y la decisión adoptada ayer de aumentar la conscripción.

LO QUE NO DICEN LO QUE SE SABE

El régimen de Franco está tratando de aparecer, ante los ojos del mundo, como bienhechor de la "paz en la tierra española". Su prensa pregona a todos los vientos los "25 años de paz", la "era del bienestar económico" y la "reforma de instituciones" que vive España.

El lobo trata de disfrazarse de corderito.

Descubren ahora, "el deber de integrar el pueblo a la vida del país", y la "necesidad de todo régimen de contar con oposición". Si embargo, pese a la declarada "liberación del régimen", sus cárceles siguen llenas. Numerosos jóvenes han sido encarcelados y condenados en los últimos meses.

Conflictos, como el de los mineros y los estudiantes ponen en evidencia el carácter despótico y retrógrado del sistema.

El decreto del 7 de abril, que prevee la reorganización del Sindicato Español Universitario, fue arrancado por el movimiento estudiantil, luego de tres meses de intensa combatividad.

Fue la primera vez que un grupo de presión obligó al gobierno a negociar, luego de intentar acallarlo por la violencia. E implicó el reconocimiento de la falsedad de esa organización para-estatal: el SEU.

Mientras tanto, en todos los órdenes se hace evidente un aumento del rechazo al régimen. Este comienza a perder su fuerza "disuasiva" e incluso levanta oposiciones en todos los sectores.



AGOSTO 1945

hiroshima
nagasaki

...para que el error
no se repita nunca

"Reposen aquí,
para que el error
no se repita nunca".

Esta inscripción grabada en la piedra, al pie de una figura de niña de cara hacia el río Ota, recuerda a todo el que llega a Hiroshima, el crimen más brutal de la historia.

Los escolares del Japón, en 1957, reunieron con rabia sus monedas y con el resultado de esa colecta popular, levantaron ese monumento que recuerda a Sadako Sasaki, niña que en ese año murió repentinamente, al cumplir los 12 años, de una leucemia fulminante. Había nacido el 6 de agosto de 1945, en Hiroshima, media hora después de la explosión atómica. Su madre ciega, llagada, destroza sola solo esperó su nacimiento para morir.

¿Qué pudo impulsar a tomar esa decisión absurdamente criminal? ¿Cuál es el contenido de conciencia de quienes tomaron esa decisión?

20 años después, Truman reitera su orgullo paranoico por haber impartido el orden al declarar: "Volvería a hacerlo sin la menor vacilación". En sus Memorias, ya había destacado que él, con un SI decidió el lanzamiento de la bomba. Sin embargo, el general Groves que había dirigido la fabricación de las primeras bombas atómicas manifiesta: "En realidad él se limitó a no decir NO. Por cierto hubiera requerido nervios muy fuertes pronunciar ese "no" en todas circunstancias".

El análisis del proceso que culminó con una experiencia, que es la mayor afrenta que pueda haberse infligido a la humanidad, muestra muy claramente como se maneja y manipula el conocimiento de los hombres, como el poder es empleado con éxito sin la sanción de la razón ni la conciencia de los que obedecen. Que incluso quienes "deciden" son manejados por la situación, lo que confirma que la corrupción en la cúspide no es más que un aspecto de la inmoralidad más general y que en realidad debemos hablar de una sociedad corruptora.

El juicio, pues debe dirigirse tanto a los actores como a las condicionantes, y saber que unos y otras están íntimamente interrelacionadas.

Debemos comprender que "... para que el error no se repita nunca", debemos atacar sus causas. Comprender, que como en 1945 y tal vez más aún, unos cuantos hombres tienen acceso a los medios que pueden convertir en pocos días a los continentes en baldíos termónucleares. Que ello es consecuencia de que las atribuciones del poder se han ampliado en tan gran medida y se han centralizado tan decisivamente que los poderes que residen en grupos limitadísimos de hombres son de alcances literalmente inhumanos. Y que consecuentemente esos grupos estarán integrados por psicópatas cuyas pautas de conducta se adecúan a las funciones requeridas.

Bertrand Russell, en una de las campañas contra las armas atómicas, acusaba a los líderes de Este y Oeste de empeñarse en lograr "el fin de la vida humana" y en su llamamiento a la acción de desobediencia civil, decía: "Ustedes, sus familiares, sus amigos y sus países serán exterminados por la decisión de un puñado de hombres brutales, pero poderosos". Y esto lo decía, paradójicamente, desde la cárcel, pues los poderosos lo consideran peligroso.

El uso que el puñado de "hombres brutales, pero poderosos" hizo de esa estructura de poder para proyectar y decidir la hecatombe atómica, tuvo un precio increíble. Según estimaciones publicadas por la Prefectura de Hiroshima en el "Informe sobre los desastres de la bomba A", en los primeros cinco días posteriores a la explosión, la cifra mínima de muertos llega a los 125.699. En Nagasaki los datos oficiales indican 73.884 muertes instantáneas, 76.796 heridos el mismo día del estallido y 120.820 afectados por las radiaciones. Además, la

LOS VERDUGOS

"La bomba no solo cayó sobre Hiroshima sino también sobre la conciencia de los EE.UU. Ellos y nosotros hemos salido perdiendo en esa guerra". - Goro Hashima, pescador, sobreviviente.

Miles y miles de cadáveres, testifican el "éxito" de la Bomba lanzada en Hiroshima.



casas destruidas por el fuego fueron: en Hiroshima, 56.111; en Nagasaki, 11.574; las casas destruidas por la ráfaga atómica: 6.820 y 1.326; las gravemente dañadas: 3.750 y 5.500 respectivamente.

Y para los victimarios (es decir para su pueblo y los pueblos explotados por los afanes imperialistas de los encaramados en el poder) el costo es difícil de conocer porque el proyecto se hizo en el mayor secreto. Sin embargo se sabe que "en el otoño de 1944, los gastos ocasionados por las investigaciones llegaron a los dos mil millones de dólares". Esta cifra significa un valor superior a lo destruido en términos materiales.

LAS EXCUSAS Y LA VERDAD

"La historia oficial ha sido siempre la historia de los grandes asesinos. Pero es sólo en la actualidad que Cain está matando a Abel en nombre de lógica, para luego reclamar la cinta de la Legión de Honor". - Albert Camus

Truman y Churchill, mascarones de proa de las "fuerzas democráticas" ofrecieron su versión, en sus Memorias, que era potable y que justificaba el crimen por el ahorro de vidas que, según ellos decían, había significado. Sin embargo, la verdad se ha ido filtrando y demostrando la falsedad de cuanto sostuvieron. Como lo analiza W. Mills se va demostrando históricamente que "los hombres que están en los altos puestos deben ocultar las verdades para conservar su poder". Y que "la ética y la política de la democracia se centra en decisiones que afectan vitalmente a personas que no tienen voz dentro de ellas".

El proyecto que llevó a la construcción de las primeras bombas

SUS VICTIMAS

atómicas, se comenzó en 1942, por orden de Roosevelt en acuerdo con el secretario de Guerra, Stimson. Los americanos informados de lo que significaba el proyecto "Manhattan Engineer District" eran muy pocos. Ni Mac Arthur, ni Eisenhower, ni el vice presidente Truman tenían la más mínima información. Mucho menos sabía el Congreso, que como expresión teórica de la voluntad del pueblo, conoció lo que estaba sucediendo mucho tiempo después. Los fondos enormes destinados a esa experiencia eran fondos secretos de la Presidencia y no se daba cuenta de ellos ante nadie. Truman llegó a la Presidencia y siguió diciendo SI. "En mis primeros meses de presidente me sentí como un niño lanzado por un tobogán".

El 6 de julio de 1945, Truman partió en el acorazado "Augusta" para la conferencia de Potsdam con Churchill y Stalin. Los trabajos de la bomba atómica estaban a punto de culminar. El día anterior, con Stimson y Groves, director del programa atómico, preparó el texto de la declaración que el gobierno haría después de la explosión de la bomba. También tenían fijados los objetivos. Esta tarea no había sido fácil, pues la ofensiva aérea contra Japón ya había arrasado a muchas ciudades y centros militares. Para que el efecto de la bomba fuera mayúsculo se necesitaba arrojarla en una ciudad relativamente intacta. Entonces se eligieron, por orden Hiroshima, Kokura, Nagasaki y Niigata. Desde ese momento se las cuidó porque tenían un valor estratégico. Sus habitantes serían usados como cobayos por el puñado de hombres que manejaban ese inmenso laboratorio.

Este mes, en Hiroshima, durante el Desfile de la Paz, se distribuyó "El Libro Blanco japonés" sobre aquel trágico atentado. Fue preparado por varias organizaciones y en él se deja fuera de toda duda de que la decisión criminal adoptada por Harry Truman y sus secuaces no respondió a razones militares. Japón estaba ya completamente vencido. No podía resistir más y las fuerzas aliadas eran infinitamente superiores. El hambre y el desánimo reinaba en el ejército japonés, la industria no podía abastecer el frente de batalla y la flota y la aviación no operaban por falta de combustible.

El gabinete imperial aceptó como inevitable la derrota, aunque la mayoría sostuvo la necesidad de convertirla en una hecatombe sangrada. Esta serviría en una mañana reivindicador de punto de partida. Era otra minoría enloquecida montada sobre el pueblo japonés.

Sin embargo algunos dirigentes discrepaban y, por boca del príncipe Konoye, recomendaban la capitulación. En este sentido se comenzaron contactos con agentes aliados en Ginebra, en Estocolmo, en Berna. En esta última, el coronel de Marina Frujimura y Alen Dulles, jefe de los servicios estratégicos de los EE.UU. trabaron contacto. El gabinete Koiso cae, luego de un impulso suicida y agónico en Okinawa y en abril el almirante Suzuki es designado Primer Ministro. A esta altura Japón era azotado por el bombardeo sistemático y estratégico en gran escala que lo va convirtiendo en ruinas.

Truman, Churchill y Stalin se reúnen en Potsdam. Hipócritamen-



Hiroshima 1945

En el momento de la explosión, la obrera T. T. se encontraba en su puesto de trabajo (indicado en el plano de la ciudad con una X), aproximadamente a cuatro kilómetros del centro de la explosión. Quedó tiesa y, unas horas más tarde, regresó a su casa, en la parte sur de la ciudad - contaminada por las radiaciones - para buscar a su familia. A continuación volvió a su domicilio. Inmediatamente, cayó enferma con una fuerte diarrea y fiebre alta. Esta se elevó lentamente en el transcurso de los cuatro meses siguientes. Doce años más tarde, murió de leucemia mielógena aguda (según informe de la Japan Red Cross Atomic Bomb Hospital, Hiroshima, 1960).



Formación de cicatrices consecutivas a quemaduras por radiaciones en un superviviente de Hiroshima (distancia del centro de la explosión: cerca de 1,5 km).

te se ocultan información. Mientras sonríen en cada foto que será distribuida al mundo, cada uno de ellos trata de ganar terreno en sus afanes de hegemonía mundial y se preparan antes de terminar esa guerra, para la futura guerra fría. El objetivo no es Japón, sino el mundo entero.

Entonces se ocultan documentos importantes. Oficialmente Japón había ofrecido su rendición incondicional, con la salvedad de que se mantuviera a su Emperador. Esta propuesta había sido hecha por el embajador Sato en Moscú, aprovechando que la URSS se mantenía al margen. El príncipe Konoye viajaría a Moscú para obtener la intermediación de Stalin.

Stalin a su vez estaba comprometido desde Yalta a intervenir contra Japón 90 días después de la rendición de Hitler. En Yalta, EE.UU. había buscado la intervención rusa para ahorrarse vidas y gastos. Stalin lo aceptó para poder inmiscuirse en los problemas asiáticos y aumentar el precio de su intervención en la guerra.

Y a ese nivel gangsteril, sucedió, por un lado, que Stalin no informó de esas gestiones hasta Potsdam (17 de julio - 2 de agosto de 1945) pues no le interesaba la rendición rápida de Japón. A su vez,

el Departamento de Estado, que por sus servicios de espionaje conocía ese intento, también lo llamó, pues preparaba el escenario para aprovechar para sí las últimas instancias de la guerra con Japón.

Al informarse del pedido de visa para el príncipe Konoye, Truman y Churchill aconsejaron retardar esas gestiones. Stalin acepta inmediatamente la sugerencia pues conviene a sus planes. Pero no sospecha que a su vez Truman tiene sus propias motivaciones. Pocas horas antes había informado a Churchill de la experiencia de explosión atómica que el 16 de julio se realizó en Alamogordo y habían convenido en hacerle conocer a Stalin el hecho en forma escueta y luego arrojar la bomba para obtener la derrota de Japón antes de la intervención rusa comprometida para el 8 de agosto.

Así fue como el 6 de agosto Hiroshima recibe la primer bomba atómica. Su único propósito era demostrar a Rusia y al mundo entero que la potencia mundial máxima era los EE.UU. y adueñarse de la dirección en las tratativas posteriores a la guerra apoyándose en esa amenaza atómica. Era el primer acto de la guerra fría. Japón no fue más que una excusa y los miles y miles de muertos simples cobayos para los cálculos de quienes en Washington, Moscú, Londres, quieren manejar a la humanidad según sus designios.

Es un deber no olvidar el crimen de que fueron víctima Hiroshima y Nagasaki. No olviden que debemos crear las condiciones que impidan su reiteración.

El conocimiento del poder que la ciencia y la técnica ha puesto en manos de la humanidad, y la aterradora comprobación de que ese poder ha sido depositado en manos de unos pocos, de esos pocos que tienen el poder en Washington, Moscú, etc., tienen que ser una realista toma de posición. No para que se convierta en fuente de impotencia, sino origen de rebeldía. Como en Postdam, quieren decidir por nosotros, repartirse el mundo bajo rótulos atractivos de "libertad" o "socialismo" y maniobran compitiendo por más poder. No pararon y no pararán en los procedimientos. Hiroshima no puede pasar al olvido. No puede pasar al olvido hasta que por la acción popular se debiliten y finalmente se desmantelen las estructuras en que se asienta el poderío de esas figuras imperiales que nos amenazan en Vietnam, Dominicana.



ADUEÑARSE DE LA HISTORIA

"Yo no puedo obedecer a un Gobierno que organiza la matanza de todo el género humano. No podemos obedecer a esos asesinos. Son malhechores y abominables. Son los mayores malvados que jamás hubo en la historia del hombre y nuestro deber es hacer lo que podamos contra ellos". - Bertrand Russell

testimonios

En la calle no se veía un ser vivo, tan solo cadáveres. A algunos la muerte parecía haberlos alcanzado en plena huida, congelándolos; otros yacían desparramados como si un gigante los hubiera revolado por el aire para luego arrojarlos desde gran altura. Hiroshima ya no era una ciudad, sino una inmensa pradera desvastada. Al Este y al Oeste no se veía otra cosa que una vasta extensión llana. Nunca como entonces me habían parecido tan cerca las montañas. Los cerros de Ushita y los bosques de Nigitsu se perfilaban entre el humo y la bruma como la nariz y los ojos de un rostro gigantesco. ¡Qué pequeña era Hiroshima ahora que se había quedado sin casas!

Del diario del Dr. Michihiko Hachiya, sobreviviente.

A las ocho y cuarto de la mañana, un bombardero B-29 de los Estados Unidos —el Enola Gay—, arrojó una bomba en el centro de nuestra ciudad. Estalló en el aire, a 570 metros sobre el Hospital Shima. En los primeros nueve segundos, cien mil personas murieron y otras cien mil quedaron heridas.

De libro de lectura de 2º grado usado hoy en Hiroshima.

... AQUEL DIA

Emprendí la marcha a lo largo del río Honkawa, por la ribera. Todo lo que ocurría, hasta donde alcanzaban mis ojos era interminable horror. Los heridos caminaban callados, en fila, hacia los suburbios, pero el incendio parecía caminar más ligero que ellos. Cerca de Kawaguchi encontré a un chico de seis años, aplastado por un tabique de madera, llorando amargamente. "Nadie quiere ayudarme, papá", sollozaba el chico. Separé un poco los escombros y vi que tenía un brazo completamente quemado.

... Me costó mucho esfuerzo seguir caminando por la ribera. Había que saltar sobre los escombros, y el calor del incendio se pegaba a la carne como una tenaza. Oí contar a un herido que la central eléctrica se había desplomado sobre el Ota, contaminando las aguas al estallar. "Despidió una luz más fuerte que el sol —me dijo—. Mucha gente ha quedado ciega". Sentí que el corazón me latía en la garganta. "Shojiro", empecé a llamar como loca, sin darme cuenta de que mi hijo menor, de tres años, no podía oírme. Así llegué hasta el puente Minami, sobre el Motoyasu. Reconocí a tres de mis vecinos, bajando por la barranca del río, para mojarse. Estaban negros, llenos de humo, y gemían como si no pudieran gemir.

... En ese momento sentí unos incontenibles deseos de ir al baño, y busqué un lugar cerca del puente donde ocultarme. Entré a un refugio antiaéreo, luego de saltar sobre una montaña de escombros. No hay una sola palabra en este mundo que pueda explicar lo que ví; el refugio estaba reventando de heridos y, sin embargo, ni un deslerito hubiera parecido más silencioso. Me sentí como enterrada en una tumba: el único movimiento era el de los brazos de los heridos, espantándose las moscas. Volví al puente, y ya me había olvidado de mi cuerpo y de lo que mi cuerpo necesitaba. Al encontrarme otra vez con el jefe de los impuestos, me arrodillé llorando. "¡Tengo miedo, tengo miedo!" le repetí atontada. En Senda-machi, donde estaba mi casa, mil lenguas de fuego se alzaban hacia el cielo oscuro, y las casas se desmoronaban una tras otra. Todavía sigo soñando con lo que ví aquel día, y delante de mis ojos vuelven a aparecerse las espantosas caras de la gente quemada.

Sra. Yuki Ooe, sobreviviente de Hiroshima.

después, otra experiencia

Cuando en 1948 llevé al "Chugoku Shimbun" el resumen de mis estudios sobre los sobrevivientes, me enteré que el Código de Prensa promulgado por el Gral. Mac Arthur impedía divulgar toda noticia sobre el cataclismo atómico y publicar fotografías o dibujos. Hasta fines de 1952, cuando la ocupación cesó y el semanario Asahi Pictures News publicó en Tokio las primeras fotografías de tejidos queloides y criaturas sin ojos, casi nadie en el Japón sabía hasta qué punto habíamos sido heridos por la bomba. Recuerdo que en esos meses, la revista Life contó, con honestidad, que "las fotografías tomadas por Kiyoshi Kikkawa en las primeras cinco horas de terror fueron secuestradas por los censores militares. El señor Kikkawa pudo recuperar sus negativos, cuando Japón recobró su soberanía.

Dr. Yoshio Sugihara, Escuela de Medicina de Hiroshima.

Fundar un hospital es una ocasión única de poder investigar los efectos médicos y biológicos de la radioactividad. Estos estudios serían de la más grande importancia para los EE.UU.

James Forrestal, Ministro de Defensa. Carta al Presidente de los EE.UU., 18 noviembre de 1946

En el momento en que os estamos hablando hay gente que muere en Hiroshima y Nagasaki de una enfermedad nueva, la "enfermedad de la bomba atómica", de la que no hemos todavía resuelto sus enigmas. Si no podemos hacer las investigaciones necesarias para ir al fondo de las cosas, no sabremos nunca como esos enfermos deben ser tratados. Desde el punto de vista humanitario es imperdonable prohibir los trabajos y publicaciones que tienen por objeto las cuestiones científicas de orden médico.

Prof. Tsuzuki, Asamblea del Ministerio de Educación, 1946.

Había llegado al puente de la estación, sobre el río Ota, cuando vi que mi mujer venía a buscarme. La vi claramente en el otro extremo del puente, y la saludé con los brazos. En ese momento sonó la alarma anti-aérea. "¡Corre al refugio!", le grité, mientras yo trataba de guarecerme. La alarma era cosa de todas las mañanas, de modo que no tomé demasiadas precauciones, pero sólo cuando la sirena se calió sentí que la calma volvía a mi corazón. Me levanté y caminé hacia el puente. Volví a ver la silueta de mi mujer, a lo lejos. Entonces creí que el sol se había descolgado desde el cielo, porque todas las cosas se pusieron blancas y encogecedoras, y miles de brasas cayeron sobre el puente. Un viento me aplastó contra el pavimento, y ya no supe más qué estaba pasando.

Yukata Ikeda, sobreviviente de Hiroshima.

Perdí mis dos hijos pequeños y perdí también el tercero, que iba a nacer en diciembre de 1945. Lo último que perdí fue el odio. Ya sólo me queda en el corazón una enorme necesidad de vivir. Pero qué difícil es para nosotros vivir como los demás.

Sra. Yaeko Katsuda, sobreviviente.

Sienten la vida como un prolongado suicidio.

Dr. Y. Nakamoto, del Hospital de Fukushima

Fui un globo, una ampolla de agua moviéndome a los 15 años, después de la explosión. Ahora me siento sin fuerzas, hecho andrajos, y cada dos o tres meses una violenta diarrea me obliga a esconderme en mi casa. Pero lo peor es que mi corazón está herido, ocupado con los problemas de mi cuerpo. Ni una sola noche puedo dormir sin despertarme sobresaltado. Entonces pienso que no podré ya nunca engendrar hijos sanos, que tampoco podré conseguir un buen trabajo.

Yukio Yoshioka, sobreviviente de Nagasaki

Hasta que en diciembre de 1951, mientras estaba llevando material al tren de laminación, los huesos cúbico y radio del brazo derecho se me desmenujaron, y ningún médico pudo unirlos. Vagué de un hospital a otro, y hace siete años llegué aquí, al de la Bomba Atómica. No me he movido desde entonces, pero cuando llega la noche, me desespero por levantarme y respirar el aire libre.

Yukata Ikeda, sobreviviente de Hiroshima

A Myeko se le vaciaron los ojos por mirar el resplandor, aquel 6 de agosto, y esa oscuridad en que se sumergió a los cuatro años pareció iluminarse hace tres meses, cuando se casó con otro sobreviviente ciego, tejedor de mimbres, solo para quedar acorrajada de nuevo: el hijo que les nació no consigue librarse de la anemia ni de un inacabable llanto.

De "Primera Plana", julio 1965.

Yo pienso en los millones de dólares gastados por los EE.UU. para que funcione el Atomic Bomb Casualty Commission (ABCC), obra excelente y esencial, por todo lo que puede enseñarnos ante una posible guerra nuclear. Pero de esas sumas fabulosas, nada es destinado a curar las víctimas de la bomba ya estallada. La Comisión examina a los pacientes, no los cura. Y nos encontramos ante el espectáculo paradójico de un organismo que gasta miles de dólares en examinar un hombre que sufre de la enfermedad radioactiva, pero en el que no se invierte un céntimo para su curación.

Norman Cousins, redactor del Saturday Review Literature, 1949.

Anduve días y días por las salas de la Comisión preocupado porque mi diagnóstico tardaba demasiado. En Narutaki-machi me ponía en cama a las seis de la tarde y empezaba a pensar en la muerte. A veces, la sangre se me empobrecía tanto que deseaba no despertarme más: sólo las voces de Yaeko y de mi otra hija me devolvían la voluntad de vivir. Un día me encaré con los médicos del ABCC y les protesté: Si ya terminaron de revisarme y saben qué tengo, ¿por qué no me lo dicen y me dan remedios para que me cure? Pero me explicaron que no habían llegado a Nagasaki para calmar nuestros dolores sino para conocerlos.

Muta Swevo, sobreviviente de Nagasaki.

Febrero 16 de 1958

Mis angustias son mayores. Me embargan graves preocupaciones. Mi marido no ha mejorado en absoluto. Todo lo contrario; creo que está peor que la semana pasada. Han hecho un montón de análisis de laboratorio. Parece que es la misma enfermedad que produce las lesiones en la piel, y será muy difícil curarlas. La cara está tan hinchada que parece una máscara. Las llagas infectas le hacen tan mal de noche, que no consigue reposar. Además, los labios partidos le hacen sufrir cuando quiere tomar algo. Me doy cuenta que está pasando un verdadero infierno en la tierra. Dice que tiene miedo de mirarse en el espejo. Da realmente miedo. ¡Cuándo pienso que podría ser el destino que me espera a mí también, dentro de algunos años, por ejemplo, o mañana mismo, o les puede suceder a mi hijo pequeño o a mis hijitas! Es mejor que no piense eso y que no diga nada más sobre eso. ¡Nunca más! Lef ayer, en el diario que una nueva víctima de las irradiaciones atómicas, ha fallecido. ¡A nosotros los sobrevivientes, nos sucederá otro tanto!

Del diario de una sobreviviente de Hiroshima

Lo que quiero es un padre y una madre inmortales, y hermanos inmortales, y ninguna bomba ni puñal ni ametralladora cerca mío.

Akie Yokawa, 11 años, Hiroshima. 1965.

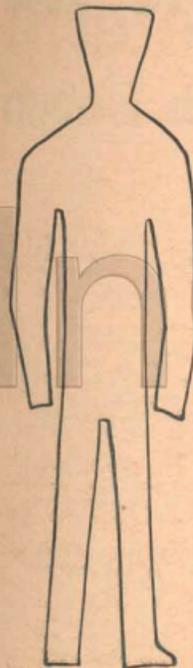
Fulgor Planetario

una fábula de BERTRAND RUSSELL

La ciencia en Marte había progresado extraordinariamente. El territorio marciano se dividía ahora en dos grandes imperios, los Alfa y los Beta, y la competencia entre ambos era la causa principal del enorme desarrollo de la técnica. Y ninguno de los dos bandos llevaba ventaja al otro en esta competencia, lo cual provocaba una inquietud universal, ya que cada una de las partes consideraba que solamente su propia supremacía podría asegurar el futuro de la vida. Entre los marcianos más inteligentes nació la idea de que la seguridad requería la conquista de otros planetas. Llegó, por fin, un día en que Alfás y Betas, al mismo tiempo, pudieron arrojar proyectiles a la Tierra, con científicos marcianos a bordo provistos de medios de supervivencia en un ambiente extraño. Cada uno de los bandos arrojó, simultáneamente, sus proyectiles, que llegaron debidamente a su objetivo terreno. Uno de ellos cayó en lo que los habitantes de la Tierra llamaban los "Estados Unidos"; el otro, en lo que llamaban "Rusia". Para gran desconsuelo de los científicos, descubrieron que llegaban un poco tarde para las investigaciones que esperaban realizar. Encontraron grandes ciudades parcialmente destruidas; enormes máquinas, algunas de las cuales todavía estaban funcionando; comida almacenada, y grandes barcos, navegando en mares tempestuosos. En todos los lugares que encontraban estas cosas, hallaban también cuerpos humanos, pero sin vida.

Los científicos marcianos, por medio de sus super-radares, descubrieron que en la Tierra, como en Marte, el poder estaba dividido en dos fracciones denominadas A y B. Se esperaba que el intercambio con los curiosos habitantes de la Tierra aportara a la sabiduría marciana. Pero, desgraciadamente, la vida en la Tierra se había extinguido unos meses antes de la llegada de los proyectiles.

Al principio, los científicos se descorazonaron, pero antes de que



pasara mucho tiempo, los criptólogos, lingüistas e historiadores descifraron exitosamente la gran masa de datos acumulada en vida de estos raros seres. Los Alfás y los Betas de Marte compilaron largos informes sobre lo que habían descubierto acerca del pensamiento y la historia telúrica. Había poca diferencia entre ambos informes. Si las fracciones no se identificaban, lo que A decía de sí mismo, y lo que decía sobre B, no podía distinguirse de lo que B decía sobre sí mismo y sobre A. Parecía, de acuerdo con la opinión de cada sector, que el otro bando quería para sí la dominación mundial, y que el poder estuviera en manos de funcionarios desalmados, que un lado llamaba burócratas, y el otro capitalistas.

Cada parte mantenía que la otra pretendía imponer un frío mecanicismo, que desataría la guerra sin consideración por la felicidad humana. Cada parte creía que la otra estaba decidida a promover la guerra mundial por medio de inescrupulosas maquinaciones, a pesar del peligro obvio que significaba para todos.

Cada uno de los partidos declaraba a viva voz: "Nosotros, que anhelamos la paz, la justicia y la verdad, no podemos permitirnos bajar la vigilancia o dejar de acrecentar nuestros armamentos, porque el otro bando es demasiado perverso". Los dos informes marcianos, elevados por Alfás y Betas, respectivamente, tenían gran similitud con los de A y B que describían. Cada uno terminaba con una recomendación a su gobierno: "Estos locos habitantes de la Tierra olvidaron la lección obvia que su situación debiera haberles enseñado; es decir, que es preciso ser más fuerte que el adversario. Esperamos que nuestro propio gobierno aprenda esta saludable lección que nos da la terrible advertencia de la catástrofe en nuestro planeta hermano".

Ambos gobiernos, el de los Alfa y el de los Beta, escucharon los informes de sus expertos telúricos, y decidieron que su partido sería el más fuerte. Unos años después de que Alfás y Betas adoptaron esta política, llegaron a Marte dos proyectiles de Júpiter. Júpiter estaba dividido en Alephs y Beths, y cada fracción había enviado su propio proyectil. Como los marcianos, cuando llegaron a la Tierra, los viajeros jupiterianos encontraron extinguida la vida en Marte, pero pronto encontraron los informes que se habían redactado sobre la Tierra. Los enviaron a sus respectivos gobiernos, que también aceptaron la recomendación hecha por los marcianos a su gobierno, al fin del informe.

Pero cuando los gobernantes de los Estados rivales de Aleph y Beth leían el párrafo final de las recomendaciones, tuvieron ambos la misma extraña e inquietante experiencia. Apareció un dedo que se movía, tomó la pluma de sus asombradas manos, y, sin cooperación de nadie escribió estas palabras: "Me arrepiento de haber actuado desganadamente en la época de Noé". (Firmado): El Presidente Cósmico. El censor de cada una de las fracciones jupiterianas borró estas palabras del informe, y el extraño suceso se guardó como un profundo secreto.



un socialismo para el siglo XX

manifiesto de Erich Fromm

ANTECEDENTES

En 1959 Robert Alexander, Erich Fromm, Arnaldo Orfila Reynal, Max Shachman y Norman Thomas formularon la iniciativa de crear un "Foro Internacional para la Discusión Socialista".

En el llamamiento que hicieron establecieron los motivos que los llevaba a formularlo:

"Tomando en cuenta, por una parte, el peligro de una guerra atómica, y por la otra el hecho de que el socialismo ha sido pervertido convirtiéndolo en un capitalismo estatal inhumano, o en un estado liberal de bienestar, parece que lo más probable es que ocurra una recaída al barbarismo, y no que triunfe el socialismo. Sin embargo, existen todos los países del mundo, socialistas, demócratas y humanistas, quienes se niegan a sentirse derrotados, y que no vacilan en su fe en el futuro de la especie humana.

Los que firmamos esta invitación somos de la opinión que hace falta un foro internacional en el cual puedan ser discutidos los problemas del socialismo, sus metas, sus condiciones, su aplicación en los diversos países, etc. En realidad, existe en la actualidad muy poca discusión fecunda de la teoría socialista.

Si alguien pregunta en alguna parte "¿qué es el socialismo?", se recibe solamente contestación magra, aparte de las contestaciones volubles que se satisfacen con las fórmulas desgastadas.

Nosotros creemos que es necesaria una discusión a fondo sobre toda la teoría socialista, sus errores, y las adaptaciones que son necesarias. La meta del socialismo fue, y debe volver a ser, la liberación del hombre. No sólo su liberación económica y política, sino su liberación humana, la liberación del hombre entero de la enajenación, y la reinte-

gración de la personalidad plena del hombre en un sistema social que en vez de promover la enajenación, promoviera el desarrollo productivo de cada individuo. El socialismo debe llegar hasta las raíces, y "la raíz es el hombre".

...No pretendemos poseer todas las respuestas para todos nuestros problemas. No pretendemos, ni siquiera entre nosotros mismos, los patrocinadores, que exista ya conformidad en los respuestas requeridos, o que tal conformidad sea un requisito para nuestra cooperación o la de otros por nosotros invitados. No es una opinión monolítica lo que el socialismo necesita, sino libertad y celo de investigación y resultado".

La iniciativa no pudo llevarse a cabo por los múltiples impedimentos que surgieron, pero la misma tenía la virtud de hacer explícita una necesidad a la que aún no se le ha dado respuesta. Pero alienta seguramente a otros que también la sienten.

El trabajo de Fromm que reproducimos fue realizado como un aporte a esa inquietud manifiesta. Su perspectiva psico-social puede enriquecer cualquier replanteo del socialismo, y su acentuación en la meta social y humana de la transformación socialista es también un aporte oportuno, sobre todo porque por oportunistas muchos "socialistas" se han olvidado de la meta. Y por ello se han convertido en vehículos de la reacción.

El planteamiento coincide en mucho con los fundamentos que el Centro de Acción Popular ha señalado para orientar su acción militante. Y aún cuando a algunos aspectos nos parezcan débiles e incluso erróneos, es indudablemente un intento valioso de replanteo y redefinición del socialismo y de la idea de cambio que él implica.

Coincidimos en que no es posible exigir conformidad a un nivel de investigación y de cooperación en el estudio de los problemas sociales. De lo contrario caeríamos en un dogmatismo que por lo menos nos haría inoperantes.

Sin embargo, nos importa apuntar nuestro desacuerdo con la sobrealopación que Fromm hace de la "libertad política" que, según él significaría, en el sistema de libre empresa, el respeto a la dignidad y a la individualidad del hombre. No vale la pena argumentar en este sentido y sí recordar que hace unos pocos días en el paraíso de la libre empresa, Los Angeles fue testigo de una violenta respuesta a una situación de explotación y de desconocimiento de la dignidad humana. Que el propio Fromm en este mismo documento apunta que "aún dentro del país más rico del mundo, los EE.UU., casi una quinta parte de la población no participa de la "buena vida" de la mayoría y que un núcleo considerable de nuestros conciudadanos no ha alcanzado el nivel de vida material que es la base para una digna existencia humana". Que muchos intelectuales no son más que servidores de quienes controlan el poder y que incluso la "libertad política", como lo señala W. Mills, no es más que una de "las imágenes de la democracia que todavía se utilizan como justificaciones operantes del poder en los EE.UU.", y que no es más que un postulado verbal ya que allí los hombres "pierden su voluntad de decisión porque no poseen los instrumentos de decisión; pierden el sentido de participación política porque no pertenecen a nada; pierden su voluntad política porque no ven la manera de realizarla".

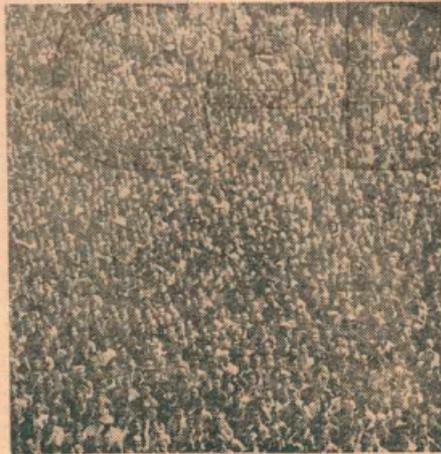
Al salir de la Edad Media, el hombre de occidente parecía en vías de realizar al fin sus sueños y fantasías más vehementes. Se liberó de la autoridad de una iglesia totalitaria, del peso del pensamiento tradicional, de las limitaciones geográficas de un mundo apenas explorado. Descubrió la naturaleza y al malvado, y se dio cuenta de su propia fuerza, de su capacidad para convertirse en gobernante sobre la naturaleza y las circunstancias implantadas por el pasado. Se consideró capaz de lograr una síntesis entre su nuevo sentido de la fuerza y la razón, y los valores espirituales de su legado espiritual humanista; entre la idea profética del tiempo mesiánico de paz y justicia a que habría de llegar la humanidad en su proceso histórico, y las teorías y ciencias de la tradición griega. Durante los siglos posteriores al Renacimiento y a la Reforma, construyó una nueva ciencia que a la postre condujo a la liberación de fuerzas productivas hasta entonces inauditas, y a la transformación total del mundo material. Se crearon sistemas políticos que parecían garantizar el desarrollo libre y productivo del individuo. Las horas de trabajo se redujeron a tal grado que el occidente dispone de tanto margen para el ocio como no podrían haber soñado sus antepasados.

Sin embargo, ¿dónde nos encontramos hoy en día?

El mundo está dividido en dos campos: el

capitalista y el comunista. Ambos creen poseer la clave para la realización de las esperanzas humanas que alentaban las generaciones pasadas, y afirman que, aunque deben coexistir, sus sistemas son incompatibles.

¿Tienen razón? ¿No están ambos a punto de converger en un neofeudalismo industrial, en sociedades industriales dirigidas y manejadas por grandes y poderosas burocracias, en las que el individuo se convierte en un autómatas bien alimentado, que se divierte mucho, que pierde su individualidad, su independencia y su humanidad? ¿Debemos re-



signarnos a abandonar la esperanza de un mundo de solidaridad y justicia, y a que este ideal se pierda en un vano concepto técnico de "progreso", mientras podemos manejar la naturaleza y producir cada vez más artículos?

Nos preguntamos si no existe otra alternativa que la que ofrecen el industrialismo administrativo capitalista y el comunista ¿No podríamos edificar una sociedad industrial en la que el individuo conservara su papel de miembro activo, responsable, que controlara las circunstancias, en lugar de ser dominado por éstas? ¿Acaso la riqueza económica y las aspiraciones humanas son verdaderamente incompatibles?

Además, estos dos campos no sólo compiten en economía y política, sino que uno al otro se amenazan con el arma del miedo a un ataque atómico que aniquilaría a ambos, y quizá a toda la civilización. Ciertamente el hombre ha creado la bomba atómica, una de las mayores proezas de inteligencia; pero ha perdido el dominio de su invento. La bomba se ha vuelto su amo, las fuerzas de su propia creación se han convertido en su peor enemigo.

¿Hay aún tiempo para dar marcha atrás? ¿Será posible lograr un cambio y llegar a dominar las circunstancias, en vez de dejar que éstas nos gobiernen? ¿Podremos superar las hondas raíces de la barbarie que nos impulsan a solucionar los problemas de la única manera en que no pueden resolverse: por la fuerza, la violencia y la muerte? ¿Seremos capaces de salvar el abismo que existe entre nuestros enormes logros intelectuales y nuestro atraso emocional y moral?

A fin de contestar estas preguntas, se necesita hacer un examen más detallado de la actual posición del hombre occidental.

Para la mayoría de los norteamericanos el éxito de nuestra forma de organización industrial parece evidente y arrollador. Las nuevas fuerzas productivas (vapor, electricidad, petróleo y energía atómica) y las nuevas formas de organización del trabajo (planeación central, burocratización, aumento de la división del trabajo, automatización, etc.) han creado una riqueza material en los países más industrializados, lo que ha eliminado la pobreza extrema en que la mayoría de los habitantes vivía hace cien años.

En los últimos cien años, las horas de trabajo se han reducido de 70 a 40 por semana, y, al aumentarse la automatización, una jornada de trabajo que se vuelve cada vez más corta puede dar al hombre una cantidad increíble de horas de descanso. Se imparte educación básica a todos los niños, y educación superior a un porcentaje muy considerable de la población total. El cine, la radio, la televisión, los deportes, los pasatiempos, ocupan muchas de las horas que el hombre actual dispone para descansar.

Se diría que por primera vez en la historia una inmensa mayoría del mundo occidental —y pronto todos los hombres en aquél— estarán principalmente preocupados por vivir, en vez de estarlo por la lucha por la vida. Parecería que los sueños más preciosos de nuestros antepasados están a punto de realizarse, y que el mundo occidental ha encontrado al fin la respuesta a la cuestión de

“qué es la buena vida”.

Mientras que la mayor parte de Norteamérica y Europa Occidental comparte este punto de vista, un número cada vez mayor de gente reflexiva y sensible nota los defectos de este seductor panorama. Han observado, en primer lugar, que aun dentro del país más rico del mundo, los Estados Unidos, casi una quinta parte de la población no participa de la “buena vida” de la mayoría; y que un número considerable de nuestros conciudadanos no ha alcanzado el nivel de vida material que es la base para una digna existencia humana. Los espíritus críticos saben, además, que más de las dos terceras partes de la raza humana, los que durante siglos sufrieron el colonialismo occidental, tienen un nivel de vida 10 ó 20 veces más bajo que nosotros, y como promedio de vida la mitad del de un norteamericano medio.

A ellos también les sorprenden las contradicciones irracionales que obstruyen nuestro sistema. Mientras que hay millones de personas en nuestro propio medio, y cientos de millones en el extranjero, que no tienen suficiente para comer, nosotros restringimos la producción agrícola, y además, gastamos cientos de millones cada año para almacenar nuestros excedentes. Tenemos abundancia, pero no lozanía. Somos ricos, pero disfrutamos de menos libertad. Consumimos más, pero estamos más vacíos. Poseemos más armas atómicas, pero estamos más indefensos. Tenemos mayor educación, pero menos juicio crítico y convicciones. Hay más religión, pero nos volvemos más materialistas. Hablamos de la tradición americana que es, de hecho, la tradición espiritual del humanismo

radical; sin embargo llamamos “no americanos” a los que tratan de aplicar ésta a la sociedad actual.

Aunque nos conformemos, como muchos, con suponer que es sólo cuestión de unas cuantas generaciones para que el occidente, y finalmente todo el mundo alcance la abundancia económica, se impone preguntar: **¿Cuál es la situación del hombre, y a dónde llegará si continúa en la ruta que nuestro sistema industrial ha trazado?**

— III —

A fin de comprender cómo esos cambios, con los que nuestro sistema pudo resolver algunos de sus problemas económicos, están encaminados cada vez más a fracasar en la solución del problema humano, es necesario examinar los aspectos que caracterizan al capitalismo del siglo XX.

La concentración del capital condujo a la formación de empresas gigantescas, manejadas por burocracias organizadas jerárquicamente. Grandes aglomeraciones de obreros trabajan juntos como parte de la inmensa maquinaria de la producción organizada, la cual para poder funcionar debe hacerlo uniformemente, sin fricción ni interrupción. El trabajador o el empleado se convierte en un diente del engranaje de esta maquinaria; su trabajo y sus actividades las determina la estructura total de la organización en que trabaja. En las grandes empresas, la propiedad legal de los medios de producción se ha separado de la dirección y ha perdido su importancia. Las grandes empresas están dirigidas por una adminis-

tración burocrática que no es propietaria legal de la empresa, sino social. Estos administradores no tienen las cualidades del antiguo propietario: iniciativa individual, osadía, atrevimiento, sino las del burócrata: falta de individualidad, impersonalidad, precaución, falta de imaginación. Manejan cosas y personas, y se relacionan con las últimas como si ellas fueran objetos. Esta clase administrativa, aunque no es legalmente dueña de la empresa, de hecho la controla. No es responsable (en una manera efectiva) ni ante los accionistas, ni ante los que trabajan en la empresa. Aun cuando los campos más importantes de la producción están en manos de grandes compañías, en realidad éstas son manejadas por sus funcionarios principales. Las inmensas compañías que controlan el destino del país, y, en un alto grado, el político, constituyen lo opuesto al sistema democrático: **representan el poder sin el control de los gobernados.**

La gran mayoría de la población es administrada por otras burocracias, además de la industrial. Ante todo por la gubernamental (incluyendo la de las fuerzas armadas) que dirige e influye sobre las vidas de millones de personas, en una forma u otra. La burocracia (in-



dustrial, militar y gubernamental) se parecen en sus actividades, y cada vez más en su personal. Con el desarrollo de empresas más y más grandes, los sindicatos también se han convertido en enormes maquinarias en las que el afiliado tiene muy poco que decir. Muchos jefes de sindicato son burócratas administrativos, igual que los dirigentes de industrias.

Todas estas burocracias no tienen ningún plan ni visión. Y no podría ser de otro modo, dada la naturaleza de semejante administración, el proceso democrático se transforma en un ritual. Cuando el hombre se transforma en una cosa y es manejado como tal, sus mismos directores se convierten en cosas; y éstos no tienen voluntad, ni visión, ni plan.

Al ser manejado el individuo burocráticamente en un ritual. Ya sea en una junta de accionistas, en una gran empresa, en unas elecciones políticas, o en la junta de un sindicato, el individuo ha perdido casi toda su capacidad para tomar decisiones y para participar activamente en la formulación de éstas. Especialmente en la esfera política, las elecciones se reducen cada vez más a plebiscitos en donde el individuo puede expresar su preferencia entre dos candidaturas de políticos profesionales, y lo más que puede decirse es que lo están gobernando con su consentimiento. Pero los medios de conseguir esa conformidad son la sujeción y los manejos. Por esto, las decisiones fundamentales —las de la política exterior que entrañan la paz y la guerra— son tomadas por pequeños grupos que el ciudadano medio apenas conoce.

Las ideas políticas de la democracia, tal como los fundadores de los Estados Unidos las concibieron, no eran solamente políticas. Es-

taban arraigadas en la tradición espiritual que proviene del mesianismo profético, de los Evangelios, del humanismo, de los grandes filósofos de la Ilustración de los XVII y XVIII. Los conceptos espirituales de igualdad, justicia y fraternidad humanas, son la base del sistema democrático americano. Pero estos conceptos políticos han perdido ahora sus raíces espirituales. Se han convertido en asunto de "eficacia"; se juzga sólo si sirven para elevar el nivel de vida y para mejorar la administración política. Al perder su arraigo en el corazón y en los anhelos del hombre, han degenerado en un cascarón vacío que puede desecharse si así lo justifica la efectividad técnica.

El individuo no sólo es controlado y manejado en la esfera de la producción, sino también en la del consumo, en la que se pretende que manifiesta sus preferencias libremente. En el consumo de comida, ropa, licores, cigarrillos, o de programas de cine y televisión, se emplea un poderoso mecanismo de sugestión con dos propósitos: primero, fomentar constantemente el deseo del individuo por nuevos artículos; y, segundo, dirigir ese apetito hacia los campos más beneficiosos para la industria. El volumen de las inversiones en la industria de artículos para el consumidor y la competencia entre unas cuantas empresas gigantes, hacen incluso necesario que el consumo no se deje al azar, ni que el consumidor decida libremente si desea comprar y qué es lo que quiere. Sus deseos tienen que ser siempre estimulados, sus gustos controlados, dirigidos, y previstos. El hombre se convierte en "el consumidor", en el eterno lactante, cuyo solo deseo es consumir más y "mejores" cosas.

Si bien nuestro sistema económico ha enriquecido al hombre en lo material, lo ha empobrecido en lo humano. A pesar de toda la propaganda y los lemas acerca de la fe que el mundo occidental tiene en Dios, de su idealismo, de su preocupación por el espíritu, nuestro sistema ha creado una cultura y un hombre materiales. Durante ocho horas de trabajo, el individuo es tratado como si fuera parte de un equipo de producción, y durante ocho horas de ocio, es instigado e inducido a que se convierta en el consumidor perfecto, al que le gusta lo que le indican; pero que tiene la ilusión de seguir sus propios gustos. Constantemente se le machaca con lemas, sugestiones, voces irreales que lo privan del último resto de realismo que pudiera conservar aún. Desde la infancia se le combaten sus verdaderas convicciones. Existen poco criterio y pocos sentimientos reales; por esto, sólo la conformidad con el grupo puede salvar al hombre de un sentimiento insoportable de soledad y desamparo. El individuo no se siente portador activo de sus propias potencias y su riqueza interior, sino como una "cosa" empobrecida, dependiente de fuerzas exteriores, en las cuales ha proyectado su esencia vital. El hombre está enajenado de sí mismo, y se inclina ante el trabajo de sus propias manos. Se inclina ante las cosas que produce, ante el Estado, ante los jefes que él mismo erige. Su propia obra, en vez de ser controlada por él, se convierte en una fuerza extraña que lo vigila y se le enfrenta. Más que nunca en la historia, la unificación de nuestra producción en una fuerza objetiva superior a nosotros, fuera de nuestro control, que defrauda nuestras ilusiones, que aniquila nuestros cálculos, es

uno de los principales factores que determinan nuestro desarrollo. El hombre moderno ha hecho de sus productos, de sus máquinas, del Estado, ídolos que cifran su propia vida en una forma enajenada.

Es indudable que Marx tenía razón al afirmar que "el lugar de todos los sentidos físicos y mentales ha sido usurpado por la auto-enajenación de todos éstos, por la sensación de poseer. . . . La propiedad privada nos ha vuelto tan estúpidos e impotentes que las cosas sólo llegan a ser nuestras si las **tenemos**, o sea si existen para nosotros como capital y los poseemos, las comemos, las bebemos, esto es, las usamos. Somos pobres a pesar de nuestra riqueza, porque **tenemos** mucho, pero **somos** poco".

Como resultado de esto, el hombre medio se siente inseguro, solo, deprimido, y es infeliz aun en la abundancia. La existencia no tiene sentido para él; confusamente se da cuenta de que el significado de la vida no reside en ser sólo un "consumidor". No podría soportar la infelicidad y el vacío de la vida, si el sistema no le ofreciera continuamente medios de escape, desde la televisión hasta los tranquilizantes, que le permiten olvidar que cada vez se aleja más de lo que tiene de valioso la existencia. A pesar de todos los lemas en contrario, nos estamos acercando rápidamente a una sociedad gobernada por burócratas que administran a un "hombre-masa", bien alimentado, cuidado, deshumanizado y deprimido. Producimos máquinas que son como hombres, y hombres que son como máquinas. Lo que más se le criticaba al **socialismo** hace cincuenta años —que conduciría a la uniformidad, a la burocratización, a la centralización y a un mate-

rialismo sin espíritu— es una realidad del **capitalismo** de hoy. Hablamos de libertad y democracia; sin embargo un grupo cada vez mayor de personas tiene miedo de la responsabilidad de la libertad, y prefiere la esclavitud del robot bien alimentado. No tienen fe en la democracia y se contentan con dejar que los políticos expertos tomen las decisiones.

Hemos creado un vasto sistema de comunicación por medio de la radio, la televisión y los periódicos. Sin embargo, en vez de conocer la realidad política y social, la gente está adoctrinada y mal informada.

El lenguaje equívoco se ha convertido en la regla en los países de libre empresa, así como en los de sus contrarios. Los últimos llaman "democracia del pueblo" a la dictadura, los primeros llaman a ésta "pueblo amante de la libertad" si es su aliada política. La posibilidad de que cincuenta millones de norteamericanos puedan morir en un ataque atómico se toma como "riesgos de guerra", y se hace alarde de la victoria; cuando se piensa cuerdamente, se ve claro que no puede haber triunfo para nadie en un holocausto atómico.

La educación, tanto primaria como superior, ha alcanzado la cima. Sin embargo, cuanto más educación tiene la gente, tiene menos razón, juicio y convicción. Cuando mucho habrá mejorado su inteligencia; pero su raciocinio (que es la capacidad de penetrar a través de la superficie y entender los móviles subyacentes de la vida individual y social) se ha empobrecido más. El pensamiento se separa más del sentimiento, y el hecho mismo de que la gente tolere la amenaza de la guerra atómica que se cierne sobre la humanidad indica que el hombre moderno ha llegado a un punto en

el que su salud mental debe ponerse en duda.

En vez de ser el amo de las máquinas que ha construido, el hombre se ha convertido en su sirviente. Pero él no ha sido creado para ser una cosa; ni aun satisfaciendo sus necesidades de consumo es posible mantener siempre inactivas sus fuerzas vitales. Sólo tenemos una alternativa: dominar de nuevo las máquinas, convirtiendo la producción en un medio, no en un fin, utilizando ésta para el desenvolvimiento del hombre. De otra manera, las energías vitales reprimidas se manifestarán en forma caótica y destructiva. El individuo preferirá destruir la vida antes que morir de aburrimiento.

¿Podemos considerar a nuestra forma de organización social y económica responsable de esta situación? Como se apuntó antes, nuestro sistema industrial (su forma de producción y consumo, las relaciones humanas que fomenta) origina, precisamente, la situación humana que se ha descrito. No porque **quiera** crearla, ni por malas intenciones de los individuos, sino porque el carácter del hombre medio se forma por las costumbres que le impone la estructura social.

Es indudable que el capitalismo del siglo XX ha tomado una forma muy diferente a la del siglo XIX. Es tan distinto que se vacila aun en aplicar el mismo término a ambos sistemas. La enorme concentración de capital en empresas gigantescas, la creciente separación entre la administración y la propiedad, la existencia de poderosos sindicatos, los subsidios estatales para la agricultura y otros sectores de la industria, el principio de "el Estado benefactor" (el control de precios y la economía dirigida), y otros muchos aspectos, distinguen

radicalmente al capitalismo del siglo XX del anterior. Sin embargo existen (no importa los términos que utilizemos) ciertos factores básicos tanto en el viejo como en el nuevo capitalismo: el principio de que no es la solidaridad y el amor, sino la acción individualista y egoísta lo que da mejores resultados para todos; la creencia de que un mecanismo impersonal —el mercado— debe regir la vida de la sociedad, en vez de la voluntad, la visión y la planeación. El capitalismo coloca a las cosas —el capital— por encima de la vida —el trabajo—. La posesión, no la actividad, confiere el poder.

El capitalismo contemporáneo añade obstáculos al desarrollo del hombre. Necesita equipos de obreros, empleados, ingenieros, consumidores que funcionen de manera eficaz. Sucede así porque las grandes empresas regidas por burocracia requieren este tipo de organización y hombres organizados que se adapten a ella. Nuestro sistema tiene que crear gente que se ajuste a sus necesidades, y (en un gran número) que coopere eficazmente, que quiera consumir cada vez más; pero que sus gustos sean uniformes y puedan ser fácilmente influidos y previstos. Necesita individuos que se sientan libres e independientes, no sujetos a ninguna autoridad o principio de conciencia, y que, sin embargo, estén dispuestos a dejarse manejar, a hacer lo que se espera de ellos, a amoldarse sin fricciones a la maquinaria social, que puedan ser guiados sin recurrir a la fuerza, dirigidos sin dirigentes, impulsados sin ninguna finalidad, excepto cumplir el deber, moverse, seguir adelante.

La producción se basa sobre el principio de que una inversión de capital debe producir ga-

nancias, en vez de que las necesidades de la gente determinen lo que debe ser producido. Ya que la radio, la televisión, los libros, las medicinas, están sujetos al principio de ganancias, se induce a la gente hacia un tipo de consumo que a menudo es dañoso para el espíritu, y algunas veces hasta para el cuerpo.

El fracaso de nuestra sociedad para satisfacer las aspiraciones humanas arraigadas en nuestras tradiciones espirituales, tiene consecuencias inmediatas para los dos temas de discusión más vehementes de nuestro tiempo: la

paz y la búsqueda de la igualdad entre la riqueza del occidente y la pobreza de las dos terceras partes de la humanidad.

La enajenación del hombre moderno, con todas sus consecuencias, le dificulta resolver este problema. Debido a que adora las cosas y ha dejado de rendir culto a la vida, tanto a la propia como a la de sus semejantes, el individuo no sólo desconoce los principios morales, sino que ni siquiera piensa racionalmente en beneficio de su propia supervivencia. Es indudable que el armamento atómico conducirá a la destrucción universal, y que la división entre las naciones pobres y las ricas provocará abusos violentos y dictaduras. Sin embargo sólo se llevan a cabo tentativas mezquinas, y, por lo tanto, fútiles para resolver estos problemas. Parece que deseamos probar que los dioses ciegan a aquéllos a quienes quieren destruir.

— IV —

Hasta aquí lo que se relaciona con el capitalismo. ¿Cuál es la historia del socialismo? ¿Qué es lo que pretende?, ¿qué ha logrado en los países en donde ha sido posible implantarlo?

El socialismo del siglo XIX, en su forma marxista y en otras muchas, quería crear las bases materiales para una existencia humana digna para todos. Deseaba que el trabajo dirigiera al capital, en lugar de que el último dirigiera al primero. Para el socialismo, el trabajo y el capital no eran sólo dos categorías económicas y sociales, sino que representaban dos principios universales: el capital, el



principio de acumular cosas, de tener; y el trabajo, los poderes de la vida y del hombre, el ser y llegar a ser. Los socialistas encontraron que en el capitalismo las cosas dirigen la vida; que tener es superior a ser; que el pasado gobierna al presente, y ellos querían invertir esta relación. La finalidad del socialismo era la emancipación del hombre, su restauración al rango de individuo no enajenado, no baldado, capaz de entrar en una nueva, rica y espontánea relación con su prójimo y con la naturaleza. La mira del socialismo era que el hombre arrojara las cadenas que lo ataban, las fantasías y las irrealidades, y se transformara en un ser que pudiera utilizar en forma creadora sus facultades para sentir y pensar. El socialismo deseaba que el individuo se volviera independiente, o sea que se sostuviera sobre sus propios pies, y creía que el hombre sólo podría llevar a cabo esto como dijo Marx, si "se debe la existencia a sí mismo, si afirma su individualidad como un hombre completo en cada una de sus relaciones con el mundo, viendo, oyendo, oliendo, gustando, sintiendo, pensando, deseando, amando, en una palabra, si afirma y expresa todos los órganos de su individualidad". El propósito del socialismo era la unión del hombre con el hombre, y de éste con la naturaleza.

La finalidad del socialismo era la individualidad, no la uniformidad; la liberación de los trabas económicas, no el convertir los objetivos materiales en el principal interés de la vida; el sentimiento de completa solidaridad entre los hombres, no el manejo y la dominación de unos sobre otros. El principio del socialismo era que cada hombre fuera un fin en sí mismo, y no debía nunca ser el instrumen-

to de otro. El socialismo deseaba crear una sociedad en la que cada ciudadano participara activa y responsablemente en todas las decisiones, en la que pudiera participar por el hecho de ser hombre y no una cosa, por tener convicciones y no opiniones sintéticas.

El socialismo esperaba que con el tiempo desapareciera el Estado, a fin de que sólo se administraran las cosas y no a las personas. Se proponía establecer una sociedad sin clases en la que la libertad y la iniciativa serían devueltas al individuo. El socialismo, en el siglo XIX, y hasta el principio de la Primera Guerra Mundial, era el movimiento humanista y espiritual más significativo en Europa y América.

¿Qué le ha sucedido al socialismo? Ha succumbido al espíritu del capitalismo, al que deseaba reemplazar. En lugar de interpretarlo como un movimiento para la liberación del hombre, muchos de sus adeptos, y también de sus enemigos, lo entendieron como si fuera exclusivamente un movimiento para la mejoría económica de la clase trabajadora. Las miras humanistas del socialismo fueron olvidadas, o sólo sirvieron para hacer demagogia. Como en el capitalismo, todo el interés se dirigió hacia el provecho económico. Así como los ideales de la democracia perdieron sus raíces espirituales, el socialismo perdió su más profunda raíz: la fe profética mesiánica en la paz, en la justicia y en la hermandad de los hombres.

Así el socialismo se convirtió en un medio para que los trabajadores consiguieran su puesto dentro de la estructura capitalista, en lugar de trascenderla. En vez de cambiar al capitalismo, el socialismo se dejó absorber por

el espíritu de aquél. El movimiento socialista se convirtió en un completo fracaso cuando en 1914 sus jefes renunciaron a la solidaridad internacional, y prefirieron los intereses económicos y militares de sus respectivos países a las ideas de internacionalismo y de paz que habían formado parte de su programa.

La mala interpretación del socialismo como un movimiento puramente económico, y de la nacionalización de los medios de producción como su principal objetivo, ocurrió en el ala derecha y en la izquierda del socialismo. Los jefes reformistas del movimiento socialista en Europa consideraron que su principal objetivo era elevar la condición económica de los trabajadores dentro del sistema capitalista, y que sus medidas más radicales estribaban en la nacionalización de ciertas grandes industrias. Sólo recientemente se ha llegado a comprender que la nacionalización de una empresa no constituye en sí misma la realización del socialismo. Para el trabajador, no hay diferencia esencial entre ser gobernado por una burocracia privada, o ser gobernado por una burocracia de carácter público.

Los jefes del partido comunista en la Unión Soviética interpretaron el socialismo con este mismo criterio simplistamente económico. Pero viviendo en un país mucho menos desarrollado que la Europa Occidental, y sin una tradición democrática, impulsieron el terror y la dictadura para impulsar la rápida acumulación del capital, que la Europa Occidental había logrado ya en el siglo XIX. Ellos crearon una nueva forma de capitalismo de Estado que demostró tener éxito económico, pero ser humanamente destructivo. Construyeron una sociedad manejada burocráticamente, en la que

la diferencia de clases, tanto en el sentido económico como en el aspecto de la autoridad, es más profunda y estricta que en cualquiera de las sociedades capitalistas del presente. Definen su sistema como socialista, porque han nacionalizado toda su economía, cuando en realidad su sistema es la negación íntegra de cuanto el socialismo preconiza: la afirmación de la individualidad y el pleno desarrollo del hombre. A fin de ganar el apoyo de las masas, quienes tienen que hacer tremendos sacrificios para lograr una rápida acumulación del capital, utilizaron ideologías socialistas combinadas con ideologías nacionalistas; así han conseguido la renuente cooperación de los gobernados.

Hasta aquí, el sistema de libre empresa es bastante superior al comunista, porque ha conservado una de las más grandes aspiraciones del hombre moderno: la libertad política, y, con ello, el respeto a la dignidad y a la individualidad del hombre, que nos vincula con la tradición fundamental y espiritual del humanismo. Esto hace posible la crítica, y el proponer cambios sociales constructivos, lo cual, en la práctica, es imposible dentro del Estado policíaco soviético. Sin embargo, es de esperar que cuando los países soviéticos alcancen el mismo nivel económico de desarrollo de Europa Occidental y el de los Estados Unidos, esto es, que una vez que puedan satisfacer la exigencia de una vida cómoda, no necesitarán ya del terror, sino que serán capaces de emplear los mismos medios de control que el Occidente: sugestión y persuasión. Este desarrollo hará que coincidan el capitalismo y el comunismo del siglo XX. Ambos sistemas se basan en la industrialización, su finalidad es

incrementar la eficiencia económica y la riqueza. Son sociedades regidas por una clase dirigente y por políticos profesionales. Ambas son materialistas por completo en sus puntos de vista, a pesar de la palabrería de la ideología cristiana en el occidente y del meianismo secular en el oriente. Organizan a las masas mediante un sistema centralizado, en grandes fábricas, en partidos políticos de masas. Si ambas continúan por el mismo camino, el hombre-masa enajenado, bien alimentado, vestido, que se divierte mucho, el hombre-autómata (gobernado por burócratas que tienen tan pocas miras como él) tomará el lugar del hombre creativo, sensible y reflexivo. Las cosas ocuparán el primer lugar, y el hombre habrá muerto. **Hablaré** de libertad y de individualidad, pero no será **nadie**.

¿Dónde nos encontramos hoy en día?

El capitalismo y un socialismo adocenado y falsificado han conducido al hombre a una situación en que está en peligro de convertirse en autómata deshumanizado, está perdiendo su cordura y se halla en vísperas de su total autodestrucción. Sólo la plena conciencia de su situación y de sus peligros, y una nueva visión de la vida que pueda realizar las metas de la libertad humana, dignidad, poder creador, razón, justicia, y solidaridad, podrán salvarnos de una casi segura decadencia, pérdida de la libertad o destrucción. No estamos obligados a elegir entre un sistema administrativo de libre empresa, y uno comunista. Hay una tercera solución: un socialismo democrático humanista que, basado en los principios originales del socialismo, ofrezca la visión de una nueva sociedad verdaderamente humana.

¿Cuáles son los **principios** que sustenta la idea de un socialismo humanista?

1. Un sistema social y económico no es sólo un sistema específico de relaciones entre **cosas e instituciones**, sino de **relaciones humanas**. Cualquier concepto y práctica del socialismo debe examinarse según la naturaleza de las relaciones de los seres humanos a quienes está destinado.

2. En toda clase de convenios sociales y económicos, el hombre constituye el valor supremo. El objetivo de la sociedad es ofrecer condiciones para el pleno desarrollo de las facultades, la razón, el amor y el poder de creación. Toda medida social debe conducir a vencer la enajenación y la incapacidad del hombre, a permitirle lograr la libertad real, y la individualidad. El propósito del socialismo es crear un conjunto humano en el que el pleno desarrollo de cada uno es la condición para el desenvolvimiento de todos.

3. El principio supremo del socialismo es que el hombre tenga prioridad sobre las cosas, la vida sobre la propiedad, y, por consiguiente, el trabajo sobre el capital. Que el poder provenga de la creación, no de la posesión; que el hombre no sea gobernado por las circunstancias, sino éstas por aquél.

4. En las relaciones entre personas debe regir el principio de que cada hombre es un fin en sí mismo, y jamás debe convertirse en un medio para los fines de otro. De este principio se desprende que ninguno debe estar su-

jeto personalmente a otro individuo porque éste posea capital.

5. El socialismo humanista se funda en la creencia de la unión de la humanidad y en la solidaridad de todos los hombres. Combate cualquier forma de culto al Estado, a la nación o a la clase. Considera que la suprema lealtad debe ser para la raza humana, y para los principios morales del humanismo. Se esfuerza por vivificar aquellos valores e ideas sobre los que se erigió la civilización occidental.

6. El socialismo humanista se opone radicalmente a la guerra y a la violencia en todas y en cada una de sus formas. Cualquier intento de resolver problemas sociales y políticos por la fuerza y la violencia lo considera no sólo fútil, sino inhumano.

Por lo tanto, se opone firmemente a toda clase de armamentos, así como a cualquier política que intente conseguir la seguridad por las armas. Considera que la paz no debe ser sólo ausencia de guerra, sino un principio positivo de relaciones humanas basadas en la libre cooperación de todos los hombres para el bien común.

7. De los principios socialistas se desprende no sólo que cada miembro de la sociedad se siente responsable por sus conciudadanos, sino por los ciudadanos de todo el mundo. La injusticia que permite que las dos terceras partes de la raza humana padezcan hambre, o mueran, debe ser reparada por un esfuerzo mayor que el que han hecho hasta ahora

las naciones ricas, para ayudar a los países subdesarrollados a alcanzar un nivel económico satisfactoriamente humano.

8. El socialismo humanista aboga por la libertad. Pretende que el hombre se libere del miedo, de la necesidad, de la opresión y de la violencia; pero la libertad no es sólo libertad **de**, sino también **para**; libertad para participar activa y responsablemente en todas las decisiones que se relacionen con los ciudadanos, libertad para desarrollar en su más alto grado posible las cualidades humanas del individuo.

9. La producción y el consumo deben estar subordinados a las necesidades del desarrollo del hombre, no a la inversa. En consecuencia, toda la producción debe regularse por el principio de utilidad social, y no por el beneficio material que le reporte a algunos individuos o empresas. Por consiguiente, si se debe escoger entre una gran producción, por una parte, o una gran libertad y desarrollo humanos, por la otra, debe elegirse el valor humano en vez del material.

10. En el socialismo industrial, el objetivo no es alcanzar la más alta productividad económica, sino la humana. Esto significa que la manera en que el hombre emplea la mayor parte de sus energías, tanto en el trabajo como en el ocio, debe tener un significado y ofrecer un interés para él. Se debe estimular y auxiliar el desarrollo de todas sus facultades humanas, tanto intelectuales como emocionales y artísticas.

11. Aunque para vivir se deben satisfacer las necesidades básicas materiales, el consumo no debe ser un objetivo en sí mismo. Debe evitarse todo intento de estimular artificialmente las necesidades materiales en provecho de las ganancias. El desperdicio de las fuentes materiales y el desgaste sin sentido, con fines de consumo, es dañino para el desarrollo de la madurez humana.

12. El humanismo socialista es un sistema en el que el hombre gobierna el capital, no éste al hombre, en el que el individuo manda sobre sus circunstancias, no éstas al hombre, en el que los miembros de la sociedad planean lo que desean producir, en lugar de que la producción obedezca las leyes del poder impersonal del mercado, y las del capital con su inherente necesidad de ganancias máximas.

13. El socialismo humanista es la continuación del proceso democrático en la esfera económica, más allá del terreno puramente político. Esto significa democracia política e industrial, y la restauración del sentido original de la democracia política: la verdadera participación de los ciudadanos, bien informados y responsables, en todas las decisiones que los afecten.

14. La continuación de la democracia en la esfera económica significa el control democrático de los participantes en todas las actividades económicas: obreros, ingenieros, administradores, etc. El socialismo humanista no se interesa principalmente en la propiedad legal, sino en el control social de las industrias

grandes y fuertes. El control irresponsable de la administración burocrática que representa los intereses del capital debe ser reemplazado por una administración que actúe en nombre de los que producen y consumen, y que sea controlada por éstos.

15. El objetivo del socialismo humanista sólo puede alcanzarse implantando el máximo de descentralización compatible con un mínimo de centralización necesaria para el funcionamiento de una sociedad industrial. Las funciones de un Estado centralizado deben ser reducidas al mínimo, en tanto que la actividad voluntaria de los ciudadanos que cooperen libremente constituiría el mecanismo central de la vida social.

16. El socialismo humanista es el resultado lógico y voluntario del ejercicio de la naturaleza humana en condiciones racionales. Es la realización de la democracia arraigada en el legado humanista del género humano, acondicionada a una sociedad industrial. Es un sistema social que opera sin emplear la fuerza: ni la física ni la sugestión hipnótica por la que los hombres son forzados sin darse cuenta de ello. Sólo puede lograrse mediante un llamado a la razón del hombre, y a su deseo de una vida más humana, rica y significativa. Se basa en la fe en la habilidad del hombre para construir un mundo que sea verdaderamente humano, en el que el enriquecimiento de la vida y el desarrollo del individuo serían los principales objetivos, en tanto que los fines económicos se reducirían a su justo papel de medios para una vida humana más fértil.

REPORTAJES

3 OPINIONES

SOBRE EL "PLAN CAMELOT"

El intento de indagar las posibilidades insurreccionales en Latinoamérica por parte del Pentágono, a través del "Plan Camelot", ha despertado la resistencia de las conciencias más lúcidas del continente. Entre ellos, varios sociólogos latinoamericanos denunciaron el intento y asumieron una responsabilidad antiimperialista.

Haciéndose eco de la trascendencia y repercusión del intento, "TAREA" trae hoy tres opiniones autorizadas. Ellas son: la del **Dr. Isaac Ganón**, de larga trayectoria docente en las ciencias sociales como titular de la Cátedra de Sociología de la Facultad de Derecho y C. Sociales, y fundador del Instituto de Ciencias Sociales de dicha casa de estudios; la del **Dr. Dionisio J. Garmendia**, director del Seminario de Investigaciones Sociológicas de la Facultad de Humanidades y Ciencias, científico conocido dentro y fuera de fronteras; y la del **Bach. Ramón Firme**, miembro de la Sala de Estudiantes de Sociología de la misma Facultad de Humanidades y Ciencias.

Tres opiniones para la contribución al esclarecimiento de un tema trascendente.

OPINA: ISAAC GANON

—¿Qué sabe Ud. sobre el Plan Camelot?

—Lo que ha trascendido públicamente...

—¿... y que opina?

—... parecería que faltan los "descargos"...

—¿...?

—Este episodio, independientemente de lo que se pueda juzgar sobre él, va a tener repercusiones negativas sobre las posibilidades de efectuar en nuestro país investigaciones sociales sobre la base de encuestas de campo, de información o de opinión, durante cierto tiempo.

—¿Este proyecto es el único con éstas características?

—Lo que llaman "Plan Camelot" es una manifestación, entre muchas, del interés que existe en el exterior por conocer el pensamiento y las actitudes de los sectores representativos del Uruguay. Como por ejemplo: los intelectuales, los sindicales, los profesionales, los militares, los religiosos, etc.

Es que las investigaciones que desde el punto de vista científico son necesarias, desde el punto de vista de la aplicación de los conocimientos obtenidos pueden dejar mucho que desear.

—Ese interés al que Ud. se refiere, ¿es el de los EE.UU...?

—No son sólo los norteamericanos. Está la labor de muchos funcionarios que al abrigo de formas aparentemente anodinas, llevan a cabo una tarea de información para sus intereses nacionales, y de deformación de la opinión sobre acontecimientos que tienen lugar en distintas partes del mundo.

Tanto sino más importantes que el objetivo perseguido mediante planes como el llamado "Camelot", me parece la tienen las tentativas de alienación del pensamiento y la inteligencia nacionales, en base a la adopción de doctrinas y métodos formados en el estudio de realidades distintas de la nuestra. Esos métodos y doctrinas serían aplicables en nuestro medio si partiésemos del supuesto —lo que estamos lejos de aceptar— de que nuestro país forma parte de esas realidades.

—¿Cuál debe ser la conducta de los sociólogos nacionales ante éste problema?

—De todas maneras, hay que defenderse y resistir tenazmente cualquier clase de captación, aunque venga "acompañada" de ayuda financiera o "asistencia técnica". Debemos cultivar la ciencia con los escasos medios que se poseen. Investigar todo lo más que se pueda, ya que el valor de las investigaciones como conocimiento, y la verdad de sus resultados, no están en función de los medios económicos, de los viajes, ni de congresos a que se pueda asistir.

Trabajemos con lo que tenemos, con lo que podamos, con lo que hay. Sí, en realidad... el país se hizo sin asistencia técnica!

OPINA: RAMON FIRME

—¿Qué opinan los estudiantes de Sociología sobre el Plan Camelot?

—La Sala de Estudiantes de Sociología, conjuntamente con el Centro de Estudiantes de Humanidades ha dado a publicidad una declaración en que sienta su repudio al Plan Camelot.

La forma burda en que han pretendido utilizar a la Sociología en provecho de los intereses imperialistas, demuestra la poca consideración que los gorilas del Pentágono tiene para con las ciencias sociales, para con los pueblos latinoamericanos, y para con la ciencia como tal.

El Plan Camelot tiene que alertar a todos los intelectuales de América Latina sobre la utilización que el imperialismo yanqui piensa hacer de su trabajo, tergiversándolo y poniéndolo a su servicio contra los intereses de nuestros pueblos.

—¿Cómo pueden enfrentar los sociólogos latinoamericanos este peligro?

—Deben contestar con una reafirmación del auténtico trabajo científico, que no llena requisitos metodológicos y ético-profesionales fundamentales si no es público y verificable. El desarrollo de la ciencia sobre estos dos principios fundamentales es el punto de partida de una ciencia volcada al bien del país, y atendiendo al desarrollo que el país debe operar. Por otra parte, el trabajar para la época de cambio y transformación social, es el imperativo que la hora exige.

—¿Cuál es la repercusión que en la Investigación sociológica nacional tendrá el Plan Camelot?

—El Plan Camelot debe hacer meditar sobre los dos puntos que más arriba señalábamos, como condición del quehacer científico —el que sea público y verificable— y trazar una clara línea de investigación sociológica.

Lo que no puede pasar es que la investigación se vea disminuida por el temor de la eventual utilización por parte del imperialismo. Lejos de ésto, hay que intensificar la investigación, demostrar que los sociólogos latinoamericanos lo saben y pueden hacer sin "cierto tipo de "ayudas" que nos quieren imponer. Investigaciones que reditúen un beneficio a nuestros pueblos.

El trabajo de los sociólogos latinoamericanos como trabajo científico que está ligado indisolublemente al destino de nuestro pueblo.

OPINA: DIONISIO J. GARMENDIA

—¿Qué sabe Ud. del llamado "plan Camelot"?

—Sé solamente lo que ha aparecido en la prensa y lo que me han informado los estudiantes de la Sala de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias. Además recibí de parte del Profesor Lipset, una

copia de la carta que envió a Chile desmintiendo su participación en el proyecto, copia que seguramente ha enviado a buen número de sociólogos latinoamericanos.

—¿Cuál debe ser, en su concepto, la conducta propia de un sociólogo a quien se propone una investigación del tipo Camelot?

—De rechazo absoluto y de denuncia ante los organismos que pudieran estar afectados por el proyecto. Y no me refiero a este proyecto únicamente, sino que apunto a cualquier proyecto similar, patrocinado por cualquier país, sea el que sea.

—¿Cómo repercute el escándalo producido por el "plan Come'ot" en el trabajo de los sociólogos investigadores de la realidad social nacional?

—En primer lugar, quiero aclarar que planes del tipo "Camelot", sea en el orden económico, comercial, político u otros, han existido, existen y existirán en el futuro, en razón de que los gobiernos de las diferentes naciones usan estos métodos para sus fines particulares. Corresponde a la dignidad misma del sociólogo el rechazarlos siempre. Lo que pasa es que a planes como esos —como sucede en este caso— algunas veces, por razones de lucha política, se les da especial difusión; ello puede crear aprehensión hacia todo tipo de investigación social por más legítima que ella sea. En segundo lugar, la confusión que termino de apuntar se agrava en la medida en que el público no sepa distinguir entre aquellas investigaciones sociológicas de estricto valor científico y aquellas otras que están animadas por intereses extraños y contrarios a los auténticos del país. Esta falta de distinción puede afectar el desarrollo de la ciencia.

—¿Cómo distinguir la investigación auténtica de la investigación espúrea?

—Distinguiendo los fines de la investigación. Toda investigación científica como tal puede servir a diversos fines, legítimos o no. Hay investigaciones sociales que están encaminadas a servir fines extraños a los auténticos intereses del país.

—Admitamos la necesidad de la distinción que Ud. preconiza, pero ¿quién cree Ud. que es el que tiene que realizar la distinción?

La distinción tienen que hacerla los grupos dirigentes de la sociedad: los universitarios, los sindicalistas, los políticos, etc. Ellos son los que tienen que estar vigilantes; vigilantes en todas direcciones, hacia todas las potencias nacionales sin distinción.

—Pero, ¿esa vigilancia que Ud. preconiza no encierra el peligro del "macartismo" más o menos encubierto?

—No. El macartismo sí aparecerá en cuanto se creen organismos de investigación y represión; organismos que exigen que un sujeto tenga la carga de probar su inocencia. La vigilancia tendrá su cauce adecuado siempre que los medios de comunicación de masas (prensa, radio, publicaciones en general, etc.) ofrezcan una información veraz, completa, exacta, y discriminen con precisión los diversos tipos de investigación. En tal sentido, creo que la Universidad, como centro del pensamiento intelectual del país, es la que más debe cuidarse para no confundirse ni confundir.

un terreno olvidado por el imperialismo

Rafael Guargo

El día 26 de julio de este año, el Centro de Estudiantes de Ingeniería y Agrimensura ocupa por 24 horas la Facultad. Motivo: la instalación en el 5º piso de un Centro interamericano para el mejoramiento de las ciencias básicas, proyecto enmarcado dentro de la Alianza para el Progreso y financiada por la OEA.

EN QUE CONSISTE ESTE CENTRO

a. **Objetivos.** Los objetivos que el Centro tiene figuran en el texto del proyecto 212 (1) y consisten en perfeccionar la docencia universitaria y secundaria de física, química, matemáticas y biología en Latinoamérica, mediante cursos cortos e intensivos de nivel superior, dirigidos a profesores universitarios y a profesores de profesores de secundaria.

b. **Quiénes vienen.** Los becarios son seleccionados entre ciudadanos de los países miembros de la OEA (no hay cubanos), procurando la mayor distribución geográfica posible. (2) y la selección se realiza en base a un reglamento que establece criterios tan maleables como "grado de compensación del becario con la vida nacional de su país" o "reputación de que goza", y tan significativos como "grado de influencia" que dispone dentro del gobierno de su país" (3).

c. **Qué orientación tienen los cursos.** La orientación de estos cursos está dirigida a proporcionar a los becarios una buena información introductoria limitada además por la diferencia de nivel que existe entre los becarios provenientes de países con un grado de desarrollo científico muy diverso y la corta duración de los cursos (3 meses).

Otro aspecto importante sobre los cursos es que la dirección técnica de todo el proyecto está en manos de un funcionario que carece de antecedentes científicos que garanticen su competencia técnica. En consecuencia, difícilmente podrá dirigir bien quien no conoce la materia con que trata.

Podemos ver entonces, cuál es el grado de seriedad científica que estos cursos tienen. Para ello basta notar que la investigación científica, **única forma de promover el desarrollo de las ciencias naturales y en consecuencia su enseñanza** no aparece por ningún lado. Los becarios, profesores de universidades latinoamericanas en su mayoría (hay algunos docentes de secundaria para confundir más el panorama), vienen a Montevideo a perfeccionarse dentro de las prácticas libresa y enciclopédica. Prácticas que nuestra universidad está logrando desterrar mediante el régimen de dedicación total de su personal docente, pero que a

través de este Centro estamos fomentando dentro de Latinoamérica, especialmente en aquellas universidades cuyo desarrollo científico es pobre.

d) **Cuál será el resultado de la actividad de este Centro.** Es claro, entonces, que será dentro de las universidades de desarrollo científico pobre donde la actividad del Centro se hará sentir más. Es allí donde los docentes que concurren al Centro tendrán más prestigio. Sus posiciones docentes adquirirán mayor estabilidad y sin que ello responda a un mejoramiento real de su competencia científica y en consecuencia de su capacidad docente.

QUE IMPORTANCIA DEBEMOS DARLE A ESTO

El problema de la importancia no es fácil. Es allí donde radica la polémica que se ha iniciado dentro de la Universidad sobre este Centro. Está por un lado, la posición de minimizar la trascendencia del problema y el argumento fundamental es el siguiente: se trata de cursos, se sostiene, que mal que bien permiten que los becarios se pongan en contacto con docentes de mejor nivel y en consecuencia, ello siempre es bueno, sobre todo para aquellas universidades que están más atrasadas desde el punto de vista científico. En cuanto a que sea la OEA quien organice estos cursos, elude sosteniendo que la penetración imperialista en el campo cultural se puede dar en las ciencias sociales, quizás también en el campo de la ciencia aplicada, mediante imposición de trabajos que no interesan desde el punto de vista nacional, pero nunca podrá darse en matemáticas, física, química o biología. Resumiendo entonces: esta posición, si bien acuerda que los cursos podrían mejorarse, entiende que actualmente se son beneficiosos para aquellos países con menor desarrollo científico y no constituyen, pues ello no es posible dada su naturaleza, expresión del imperialismo en el plano cultural.

Por otro lado, ésta es la posición estudiantil que le asigna al problema una gran importancia al punto que el Centro de Estudiantes de Ingeniería y Agrimensura, apoyado por la FEUU, ocupa la Facultad por este asunto.

Es ésta la posición que vamos a exponer sucintamente. Para ello es necesario primero destruir el argumento de que la acción imperialista no puede traducirse en el terreno de las ciencias naturales y en segundo término, mostrar como este Centro constituye una traducción fiel de dicha acción imperialista.

POLITICA IMPERIALISTA EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS NATURALES

Aquí es necesario preguntarse cuál debe ser el papel que las ciencias naturales han de jugar en nuestro desarrollo económico y político, fuera del marco imperialista. Para contestar esto nos limitaremos a transcribir un fragmento de una exposición realizada por el profesor V. Kovela, director del Departamento de Ciencias Exactas y Naturales de la UNESCO, en febrero de 1963.

Dice así: "Es indispensable que a las nociones de independencia política y económica se añada la autonomía científica y técnica (intelectual) de cada estado soberano. El grado de autonomía científica de un país puede evaluarse por el nivel de los elementos constitutivos de su potencial científico y técnico. Si el potencial científico y técnico en un país no es suficientemente elevado, ello entraña la dependencia de ese país con respecto a otros países más desarrollados en el plano de las ideas, de la teoría y de las aplicaciones prácticas. En tal caso, el país se ve obligado a recurrir, por un período indefinido a los expertos y al material científico y técnico extranjeros".

Vemos entonces que no existe desarrollo económico independiente sin un desarrollo científico que lo respalde. No es posible la producción agraria y promover la industrialización sin disponer de equipos de matemáticos, físicos, químicos y biólogos como complemento indispensable para que puedan resolverse los múltiples problemas que se presentan en el campo técnico. Por otro lado, no es posible la formación de técnicos, capaces de utilizar los métodos de la tecnología moderna, si esa formación no incluye sólidos conocimientos básicos y estos sólo pueden ser transmitidos por científicos en actividad.

La autonomía científica pasa a ser, entonces, una de las claves de nuestra liberación económica y en consecuencia un blanco seguro de la acción imperialista. Acción que se expresa invadiendo Santo Domingo, interviniendo en Viet Nam, cuando no existe otra salida, pero que procura acondicionarse un futuro menos problemático, mediante planes a largo plazo. La Alianza para el Progreso es el proyecto más orgánico y el Camelot, la muestra más reciente.

Dentro de este planteo es lógico pensar que las ciencias naturales, su desarrollo y la formación de cuadros altamente capacitados comiencen a ser un motivo de preocupación del imperialismo en el campo educacional. Preocupación que deberá resolverse en medidas que contemplen estos tres aspectos:

- Impedir o retrasar el desarrollo de la investigación científica en ciencias naturales por las razones que expusimos anteriormente.
- Promover en forma exclusiva la formación de técnicos con una capacitación adecuada a los fines imperialistas, pero incapaces de actuar independientemente (ejem.: se necesitan técnicos para operar plantas industriales importadas, pero no para diseñarlas o montarlas).
- Montar un sistema de captación de talentos que les permita localizar y llevar para los EE.UU. a los jóvenes que muestren mayores capacidades para el trabajo creativo en el campo científico.

Cualquier actividad que dentro del campo educacional de las ciencias naturales presente en los hechos como característica determinante uno o más de estos aspectos, está juzgando a favor de los intereses del imperialismo.

Concluimos entonces, en primer lugar, que es falso que la acción imperialista no pueda traducirse en el campo de las ciencias naturales y en segundo lugar, que estamos recién en los comienzos de un proceso de penetración activa dentro de un terreno hasta ahora

olvidado. En este sentido es interesante señalar que analizando en general la política de los diferentes organismos extranjeros o internacionales que presten ayuda en el campo educacional y que operen en América Latina, se observa que salvo alguna excepción (la UNESCO cuando opera con fondos propios, lo cual tiene muy poco peso frente al resto de la ayuda), la ayuda excluye sistemáticamente a las ciencias naturales.

De acuerdo a lo que nos propusimos al comienzo, nos falta aún mostrar cómo este Centro de la OEA juega a favor de los intereses imperialistas. Debemos en consecuencia indicar de qué manera se traducen en su actividad, los tres aspectos que indicamos más arriba.

a. Respecto al primero ya hemos mostrado cómo el Centro opera fijando en nuestros países modalidades de enseñanza que constituyen un freno para un progresivo y fecundo desarrollo científico. A esto debemos agregar que si lo que se quiere es un mejoramiento de la enseñanza científica, debe hacerse según dos direcciones complementarias.

Por un lado, deben mejorarse los niveles de los institutos científicos ya existentes mediante la invitación de científicos extranjeros de reconocida autoridad; facilitando el intercambio de información y favoreciendo la interrelación de los equipos de investigación y enviando becarios latinoamericanos al extranjero. Que además procuren la creación de institutos científicos donde no los haya de acuerdo a un plan realizado por las universidades latinoamericanas, u organismos competentes que ellos consideren, teniendo en cuenta un criterio de colaboración y no de aplicación de esfuerzos a nivel continental.

Por otro lado, debe buscarse, dentro de cada país, el perfeccionamiento de los docentes universitarios y de nivel medio mediante cursos intensivos y diferenciados de acuerdo con los niveles, a cargo de los científicos en actividad, nucleados dentro de los institutos universitarios nacionales.

La ayuda extranjera debe fundamentalmente volcarse en el mejoramiento de los institutos científicos y el per-

feccionamiento de docentes debe ser una actividad permanente que debe quedar a cargo de cada país.

En ninguna de estas direcciones trabaja el Centro de la OEA. Respecto a la primera hay total evidencia. Respecto a la segunda, si bien coinciden los objetivos, encara una tarea que por su carácter permanente **la única forma de encararla con seriedad es capacitando a cada país para realizarla.**

b. Respecto al segundo aspecto, esto es, la formación exclusiva de técnicos a nivel intermedio, es lo que el proyecto procura en forma más inmediata y lo logra mediante la fijación de un nivel pobre en la investigación científica y una enseñanza enciclopédica que informa, pero no forma.

c. El tercer aspecto lo cubre de hecho por constituir un lugar por donde han de pasar varios cientos de jóvenes con vocación científica y de cuyo rendimiento se tendrá una idea aproximada en los tres meses de estadía.

Vemos entonces que el Centro de la OEA presenta como características determinantes los tres aspectos con los cuales describíamos la acción imperialista en el terreno de las ciencias naturales.

Hasta ahora, terreno olvidado sistemáticamente por la ayuda extranjera y que recién comienza a preocupar como para pasar de la omisión a la intervención activa.

Este Centro es el primer paso en ese camino.

La única forma que tenemos de enfrentar esta intervención es trazar nuestra propia política de desarrollo científico. Política que no debe ser nacional, sino latinoamericana y en cuya puesta en práctica debemos comprometer a otras universidades que al igual que nosotros están fortaleciendo sus cuadros científicos, sentando las bases económicas para un enfrentamiento con los intereses de dominio económico imperialista.

de la Unión Panamericana. La Unión Panamericana es un organismo de la OEA.
programa de Cooperación Técnica de la OEA.
programa de Cooperación Técnica de la OEA.

UN IMPULSOR DEL CAMBIO

el desarrollo de la comunidad

HORACIO MARTORELLI

El desarrollo de la comunidad no es una novedad en nuestro país

Desde hace años se llevan a cabo esfuerzos encaminados a procurar que las comunidades desenvuelvan sus potencialidades. Podríamos distinguir diversos centros de interés, así como diversos organismos preocupados por este tipo de tareas.

Así, en el **área salud**, nos encontramos con el Programa de Salud Pública Rural que comenzó a operar a fines de 1955. Los organismos actuantes en el mismo son: Ministerio de Salud Pública, Concejos Departamentales, O.S.E., Instituto Geológico y Consejo Central de Asignaciones Familiares. Se ha contado con la colaboración técnica de la Or-

ganización Mundial de la Salud. También cabe destacar la acción de la Organización de Educación y Acción Sanitaria de Colonia (ODEAS).

Por su parte el **área de extensión agrícola** ha contado con la acción del Instituto Nacional de Colonización.

En el **área educación**, podemos citar la experiencia de Educación Rural en La Mina a partir de 1954, bien que discontinua, a cargo del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal. Por su parte la Universidad de la República ha sostenido tres experiencias: dos en Montevideo, en Barrio Sur y en Barrio Instrucciones; y la otra en el interior, en Pintos (Flores). Finalmente, las Misiones Socio-pedagógicas que desde 1945 han desarrollado tareas en diversos lugares del interior, y que en la actualidad están en vías de revisar profundamente sus técnicas y esfuerzos.

En el **área vivienda**, podemos mencionar la tarea de la Comisión Nacional de Damnificados, actuante desde mayo de 1959, que levantó 22 barrios en 11 departamentos con un total de más de 2.300 viviendas construidas o reconstruidas. A su vez el Instituto Nacional de Viviendas Económicas, creado en 1937, y que ahora está abocado a una reorganización del Instituto, a fin de hacer frente con sus capacidades a los planes de vivienda que el país debe llevar a cabo. También destacamos la Asociación de Comisiones de Fomento Vecinales, surgidas a partir de 1934, de acción local y vecinal.

En el **área servicio social**, digamos que las tres escuelas de servicio social existentes en Montevideo (Escuela Universitaria de S. S., Escuela de S. S. del Uruguay y Escuela de S. S. del Ministerio de Instrucción Pública) llevan a cabo experiencias parciales y con fines docentes de trabajo en comunidad como uno de los aspectos de la profesión de asistente social.

Atomización de esfuerzos.

La enumeración parcial de los diversos polos o áreas en los que podemos distinguir aspectos de desarrollo de la comunidad que terminamos de exponer, nos hacen ver claramente cómo los esfuerzos han sido desperdigados y parciales. Agreguemos a ellos el hecho que no siempre las tareas —por más que inspiradas en muy buena voluntad— han contenido la dosis suficiente de justeza técnica, de recursos aceptables y de objetivos claramente expresados.

Semejante situación fue lo que llevó al Consejo Nacional de Gobierno a crear (por el Decreto de 24/IX/64) la Comisión Nacional de Acción Comunitaria (CONAC). La principal finalidad de este organismo es el de formular un Plan Nacional de Desarrollo de la Comunidad. Dicho plan tiene que proponerse la coordinación de todos los planes de desarrollo de comunidad que existen en el país, y tenderá a la recuperación de los núcleos comunitarios en estado de subdesarrollo existentes en el país.



Comunidad y cambio social.

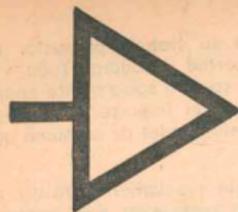
En el trabajo "Situación económica y social del Uruguay rural" (trabajo del Centro Latinoamericano de Economía Humana) se deja constancia que se ficharon 578 centros poblados o parajes en todo el país. No todos ellos encajan en la definición de "comunidad" que hemos expuesto, pero hay algunos que pueden englobar varias comunidades; de todos modos, ello nos da una idea de la variedad y

pluralidad del país. Nuestras comunidades tienen sus peculiaridades, caracteres, historias, recursos, etc., particulares y que no son fácilmente intercambiables. Esa rica peculiaridad del país tiene que ser tomada en cuenta en todo esfuerzo de cambio social, salvo que se sueñe en sistemas moolíticos de desarrollo que desconozcan las particularidades locales.

Pero el desarrollo de la comunidad exige que sean los propios integrantes de la comunidad quienes comprendan su situación y sus necesidades, las problematicen y hallen por sí mismos la solución gracias a la puesta en obra de sus propios recursos. Se trata de hacer de los miembros de las comunidades los protagonistas de su propia transformación social y económica, para que no sean pasivos instrumentos de planes gigantescos que no tienen oportunidad de comprender, ni de modificar: planes que al fin de cuentas los consideran como meros engranajes despersonalizados de una maquinaria lejana y aplanadora.

El fortalecimiento de las comunidades, el florecimiento de su impulso creador, son una de las bases de un desarrollo planeado y pluralista, respetuoso de matices y características locales, a escala humana y con profundas raíces en la historia de la República.

La tarea no puede ser llevada adelante gracias a coronadas más o menos brillantes. Las ciencias sociales contemporáneas ofrecen sus logros teóricos y metodológicos a los empeñados en este tipo de acción social. La metodología y las teorías relativas al desarrollo de la comunidad están lejos de haber alcanzado un punto óptimo a escala mundial. Los esfuerzos que en la actualidad se llevan adelante en nuestro país, a nivel científico, son una esperanza para los que creen que el cambio que el país necesita debe realizarse sin tutorías autoritarias y en base a un orden originado en los propios protagonistas de la vida nacional.



una verdadera alternativa

DECLARACION DE PRINCIPIOS Y PROPOSITOS

— I —

El torbellino de estos tiempos desorienta a las vocaciones militantes, hasta oponer la acción a la intención. El replanteo crítico de hechos y propósitos resulta, pues, un prólogo imprescindible.

Consideramos que la tensión fundamental y definitoria de estos "tiempos revueltos", se da en torno al destino de las imprevistas masas humanas que están llenando el espacio social, con su nueva presencia, indecisa, angustiada e insegura. En esa tensión mayor se inscriben las demás, con todas sus particularidades. En ella debe radicarse el análisis para orientar la militancia.

El mundo entero se está unificando en una civilización caracterizada, en lo económico, por una alta tecnificación productora para un consumo masivo. En lo social, el fenómeno correlativo es el ascenso de las masas — antes sometidas silenciosamente a su fun-

ción servil— a la superficie social. La contradicción insalvable del capitalismo, ha venido a ser la imposibilidad de hacer coexistir en los mismos individuos, al productor sometido y al consumidor despierto. En el mundo actual, aunque de distinta manera, es un hecho que las masas cuentan. Pero también es un hecho, que no han encontrado los cauces para asumir la responsabilidad social protagónica.

En una perspectiva general, el hecho problemático de nuestros días reside en ese despertar de las masas, sin orientación ni rumbo. En un extremo, las extendidas clases medias, de alto consumo, de la mayor "sociedad opulenta", se desmoralizan, frustradas en el particularismo, la soledad, la falta de destino, el egoísmo menor. En el otro extremo, los grupos casi tribales de la más atroz colonia, se entregan a la rebelión feroz, ciega, inorgánica. Los de "abajo" se han hecho presentes, de un modo u otro. Pero no tienen, no han encontrado, una ubicación

históricamente viable. Están allí, pero no lo gran asumir su destino; no encuentran las formas de realizar su protagonismo social. No se les hace sino ofertas autoritarias.

En esa situación se dan las dos opciones de que dependen todas las otras. O las nuevas masas que se han hecho presentes, se incorporan como elemento activo a la historia, o son enajenadas en el anonimato autoritario.

Hace un siglo, parecía que la cuestión revolucionaria era, exclusivamente, encender la rebelión del trabajador expoliado y destinado a ser progresivamente expoliado. Hoy, la cuestión es distinta. El mal pago sabe protestar y el bien pago se pierde en la angustia de su insignificancia solitaria. Cuando éste incurrir en algún gesto de rebelión gratuita, se lo menciona como "rebelde sin causa". El problema actual está en encontrar y dar vida a formas sociales que consagren el protagonismo de todos.

Nos parece que se está decidiendo, ahora, un largo futuro; que estamos viviendo una de esas épocas en que perecen ciertas formas y nacen otras. Por eso, en la medida en que la militancia es, efectivamente, un factor de la historia, cuenta tomar partido.

— 11 —

Entendemos que la incorporación de las nuevas masas a la historia, solo puede alcanzarse por el protagonismo social de sus miembros. Con lo que queremos decir, que ha de verse posible que todo hombre asuma la

responsabilidad de su trabajo productor en condiciones de libertad creadora. Toda vez que así no ocurra, seguirá socialmente enajenado, cualquiera sea el importe de la paga que reciba y las posibilidades de consumo que obtenga.

Se hace necesario proclamar e insistir en esta sencilla verdad, porque estamos acostumbrados al trabajo enajenado y porque las reivindicaciones concretas habituales, se refieren a su precio (sueldo o salario), o sea, al aumento de poder de consumo del trabajador. Estamos hablando de cambiar el plano de esas reivindicaciones: del poder de consumo, a la facultad de crear; del precio por realizar el proyecto ajeno, a la libertad de realizar el propio. Creemos que no hay otro protagonismo posible y que la libertad de crear las comprende a todas. En tanto no se universalice el derecho de cada hombre a decidir y proyectar su propio hacer, ni se sentirá libre, ni será igual a los demás. La voluntad protagónica de las masas en ascenso debe resolverse por el protagonismo social de sus integrantes y ese protagonismo sólo puede darse en la responsabilidad productora. En tales condiciones no hay explotación posible.

Cuando el desposeído se enfrenta al poderoso y lo mira como a igual, reivindica en un gesto simbólico, la condición igualitaria del hombre. Queremos que colectivamente reivindique su función social de hombre, más allá del gesto simbólico. Gesto que suele extraviarse por el aprovechamiento demagógico de tanto aspirante a poderoso.

Hoy, la verdadera opción revolucionaria ha

de decidirse en el protagonismo social de los miembros de las nuevas masas en ascenso.

— 111 —

Nuestra opción revolucionaria se funda, a la vez, en un sentimiento de justicia, derechamente aplicado, y en una perspectiva histórica del desarrollo social. Es natural que justicia y porvenir histórico se conjuguen en la coherencia de los valores de una civilización viable. Si chocasen, la civilización perecería y, en cuanto los dejemos oponer, perecerá. Lo que valoramos como justo ha de ser saludable a la situación, para que el futuro tenga sentido.

Es justo que todos sean libres y responsables de su aporte productor a la sociedad. Tanto como es injusto que esa privilegiada situación social la ocupen unos pocos. A través de su labor espontánea, el hombre establece su presencia social, gravita, adquiere personalidad en su medio, es, en su colectividad. En el plano de lo común, la angustia de la individualidad sin destino, se resuelve en la participación productora, a condición de que esa participación incluya la responsabilidad misma de hacer. En esa responsabilidad cada uno se trasciende, es decir, se salva. Se salva, claro está, en el estricto plano de lo social, que es el de nuestra actual preocupación en común. No es pues, una cuestión de libertad abstracta, sino de libertad y justicia concretas.

Las circunstancias actuales han hecho posible la implantación de esa justicia. Por una parte. La naciente conciencia protaónica universal de las masas en ascenso, aunque aún difusa, da la fuerza humana para la conquista.

Objetivamente, la está exigiendo. Por otra parte, en lo técnico, la máquina es cada vez más apta para asumir lo rutinario y la dimensión de equipo se muestra óptima para el encuadre productor, a escala de las responsabilidades personales.

Como siempre ocurre, desde que se ha hecho posible, esa justicia se ha vuelto apremiante. Y vamos a ver, que históricamente precedente.

Sabemos que por el progreso de la espontaneidad productora humana, o sea, por el protagonismo social creciente, hemos llegado hasta aquí, parece claro que en una civilización dinámica, como la nuestra, la verdadera historia, la historia de la transformación interna, es el resultado de la iniciativa creadora de los hombres, enfrentados a la rutina institucional. La condición social humana ha cambiado al ritmo en que más hombres han podido proyectar y hacer más, fuera y a pesar de las organizaciones y las rutinas conservatorias. Así, durante la Edad Moderna, se permitió la incorporación de ese protagonismo a toda una clase —la burguesa— y el resultado de la iniciativa liberada de sus miembros, fue la revolución industrial del siglo XIX. Ahora —y como resultado indirecto de ese proceso— estamos desafiados a la incorporación de todos. La alternativa es el deslizamiento hacia una sociedad totalitaria, es decir, hacia la cristalización autoritaria de la vida social, para la decadencia histórica.

No hay ejemplos —no puede haberlos— de desenvolvimiento progresivo, por la confiscación creciente de la espontaneidad productora. La estrictez planificadora corresponde a una

visión mecanicista. La iniciativa universal es enriquecedora, aún en el derroche; la dirección universal es desalentadora y angosta, aún en la hipótesis imposible de su perfección. Representa una política negativa, además de ser —y porque es— inhumana.

En consecuencia, el campo de la producción creadora es —por necesidad colectiva y por derecho humano— el de la aventura de cada uno en el destino común.

— I V —

Por lo dicho hasta ahora, no dudamos en denunciar como orientaciones de vertiente reaccionaria todas las que, con cualquier intención y desde derecha o desde izquierda, proyectan o realizan modelos sociales que descartan la libre productividad de todos. Esta denuncia comprende, como es natural, tanto al llamado marxismo-leninismo, como a los diversos socialismos nacionalistas autoritarios que, dentro de su variedad, persiguen organizaciones sociales en las que una minoría somete a su monopolio creador, a la gran mayoría social enojenada.

Desde el punto de vista expuesto aquí, esa "izquierda", y la derecha neocapitalista nacionalista, neo-colonialista que enfrentamos, tienden a identificarse. Se oponen en lo accesorio y retórico: símbolos, justificaciones y, creemos, intenciones. Pero, en lo que más importa, proponen lo mismo: una "élite" de poderosos en la cúspide, proyectando "su" sociedad y realizando "su" historia, sobre una masa de sometidos, en la base, que ha de ejecutar los proyectos ajenos bajo coyunta salarial. Da lo mismo que eso ocurra en nombre de la

Libre Empresa, del Partido, de la patria, de la Clase, de la Nación, del Caudillo o del Héroe del momento. El hacer cotidiano de los hombres es dispuesto en el Olimpo al que muy pocos trepan.

Lamentamos que, desde hace medio siglo, la llamada izquierda se haya ido impacientando por la eficacia y el éxito y, al fin, haya optado por ellos, en perjuicio de su misión revolucionaria.

La idea de operar el cambio social desde el poder conquistado y por sus medios, resulta de la perspectiva del tiempo, una concepción pueril. A partir de Lenin, esa puerilidad se benefició inesperadamente con las tendencias paternalistas que genera la angustia rebelde de las masas. Infiltró los enfoques políticos de izquierda y, con frecuencia, se mezcló con un nacionalismo equivoco, a la vez cerril y modernamente antiimperialista. Esa especie de nuevo "Despotismo iluminado" revolucionario hizo así su actual fortuna.

La transformación no es —parece obvio afirmarlo— una operación accionada desde "arriba", sino arraigada y creciente desde "abajo". No hay ninguna ocasión o etapa en que la iniciativa pueda ser transferida a la cúspide; si ello ocurre, la corriente se invierte: se va hacia el totalitarismo.

Nuestro planteo, por el contrario, procura reabrir un horizonte antiautoritario.

— V —

Procuramos revalidar, ideológica y militantemente, una actitud liberadora y justiciera para transformar la vida social. Esto supone un empeño político, en el sentido propio de la ex-

presión. Y un empeño político revolucionario.

Abrir el orden social actual para la espontaneidad creadora de todos, es la tarea críticamente revolucionaria de estos tiempos, tiempos de reaccionaria centralización. Mantener abierta esa universal espontaneidad, será una tarea permanentemente revolucionaria, contra la natural rutina institucionalizadora y contra la fiabilidad humana para la carga de la libertad.

Queremos decir que hay una empresa colectiva para nuestra militancia común: procurar y mantener un sistema de socialización que asegure el protagonismo social de todos los hombres. Para eso, hemos de estimular y encauzar la vaga conciencia protagónica de las masas hacia la responsabilidad creadora de las personas; hemos de sustituir el frágil orden actual, por otro en que esa libre responsabilidad sea efectiva; y hemos de mantener y estimular ese orden.

La militancia propuesta no es fácil. Para nuestra situación, supone revertir, desde el mismo seno popular, la visión progresivamente particularista de nuestro hombre. Todos los elementos de fuerza militan contra tal intento. Hemos de encontrar y practicar los métodos por los cuales todos lleguen a adquirir la convicción del valor principal —único diríamos— de su responsabilidad o protagonismo social. Que adviertan que, en esta reivindicación esencial, se incluyen todas las otras reivindicaciones, parciales, precarias y engañosas.

— V I —

La empresa política esbozada convoca cier-

ta gama de actividades ideológicas afines, de diversa procedencia, y las integra en una corriente principal. Grupos específicos y militancias independientes, pueden y deben combinarse en esa corriente, sin perjuicio de sus respectivas inspiraciones. Pero han de sacrificarse al propósito común hasta las formas más sutiles y poco concientes del sectarismo. No por violencia en las convicciones —desde que la diversidad ha de ser explícita— sino por comprensión de la tarea común.

En el breve curso de nuestro intento, hemos sufrido conflictos y deserciones, directa e indirectamente imputables a una falta de entendimiento del sentido de nuestra acción común. Lo vemos como un proceso natural de definición para los que quedamos y para los más que se van incorporando.

Estamos seguros que nuestro planteo inicial es cada vez más vigente. El pluralismo nos enriquece sin bastarnos, desde que no perseguimos la implantación de una solución dogmática, sino el franqueo de la libertad social para todos y la integración política necesaria para alcanzarlo.

En cambio, descartamos como probadamente negativos todas las combinaciones, acuerdos, alianzas, coincidencias o unidades de acción, con quienes han comprometido la esperanza y el destino de la transformación revolucionaria. También a ellos hemos de enfrentarlos, para vencer a sus mal intencionados y para convencer a sus bien intencionados.

En consecuencia, entendemos que nuestro agrupamiento inicial —el Centro de Acción Popular— ha de ensancharse en un Movimiento de Acción Popular, como encuadre de una militancia colectiva mayor.

DEFINICIONES

Representan los límites objetivos para determinar la concurrencia al intento que se propone. Deben entenderse como aproximaciones a un ideario común para delimitar una zona de sensibilidad y estilo político comparativas: el que corresponde a la indicada actitud.

1. En general, la CUESTION POLITICA debe decidirse con el criterio de la **mayor participación** de todos, a escala de la colectividad. Por político, se entiende aquí, la actuación del hombre que se refiere deliberada y directamente, a las cuestiones colectivas.

Esa participación es lo contrario de la atribución o delegaciones de poder, en el entendido que las adjudicaciones de autoridad crean discrecionalidades dirigentes y no son realmente democratizables. Tal participación debe estar garantida por el pluralismo y las libertades públicas, que den condiciones reales de igualdad de oportunidades a todas las opiniones.

En consecuencia: democracia efectiva de "abajo", por oposición al centralismo supuestamente "democrático" y al tramposo ritual

de las democracias formales con "libre empresa".

2. La transformación social, objetivo político inmediato, supone una **radicalización** de actitudes en un plano general de lucha por encima del instrumental político del régimen. Las vacilaciones y las timideces que incapacitan a la "izquierda partidaria", deben ser sustituidas por un estilo reivindicativo y justiciero.

El objetivo ineludible es aquella transformación social, en el entendido que cualquier acontecer revolucionario que implicara violencia, no podrá validarla como sistema, ni utilizarla para fundar ninguna doctrina dictatorial.

3. La **acción política** debe ser promovida, no dirigida. En consecuencia: debe concebirse la como creativa al nivel de la militancia y arraigada a sus diversos medios de origen en la vida popular, por oposición a centralismo dirigente, burocráticamente accionado. La militancia revolucionaria es asistencia, no jerarquía.

4. En general, la CUESTION ECONOMICO-SOCIAL, debe decidirse con un doble cri-

terio: el de la libertad solidaria, en el plano de la producción o la creatividad y el de la justicia, en el plano del consumo y reparto.

Como productor, el hombre debe reclamar su libre y responsable iniciativa en la contribución diaria al acervo común. La **liberación** y, también, la **eficacia** humana, resultan primordialmente, de la **responsabilidad creativa a nivel del trabajador mismo**. Esa responsabilidad es la solidaria del bien común; no la expansión egoísta, competitiva y, al fin opresora, de individuos o grupos en rivalidad de dominio.

El **reparto** debe adecuarse a las necesidades, entre hombres desprovistos de poderes para imponer desigualdades.

En consecuencia: trabajo humanizado por auto gestión productora, contra trabajo enajenado (a patronos, burócratas o dictaduras, ya sean de grupos, secta o personas). Por otra parte, ninguna razón de división de trabajo debe fundamentar diversidad de clases sociales: sólo debe haber —y efectivamente— una sola.

5. La **socialización** de los medios instrumentales de producción consiste en darles su natural destino, como herramientas de los grupos que los operan. Esos grupos —a necesaria escala humana— han de ser las unidades productoras intermedias y autónomas. A su nivel —de base— se originará la iniciativa productora orientada. En consecuencia: socialización efectiva contra expropiación —ostensible o disimulada— en favor de clases privilegiadas, tecnócratas o aparatos políticos, que monopolicen la iniciativa creadora.

6. La **planificación** debe ser el programa colectivo, dictado por la voluntad política de

la comunidad, en vista del bien común. En general, será una propuesta a la espontánea colaboración de hombres y grupos, sin perjuicio de ciertas opciones fundamentales, de decisión imprescindible. En consecuencia: plan orientador, fundado en la espontaneidad social, contra despotismo planificador y contra centralización subrepticia del neo-capitalismo de grandes unidades.

7. En la perspectiva revolucionaria, el **desarrollo económico** es una de las dimensiones de la tarea mayor de promover al hombre. Considerar aquel desarrollo como fin en sí, es una actitud reaccionaria, cualquiera sea su origen, en cuanto procura facilitar con mejoras en el consumo, relaciones de servidumbre.

8. En esa misma perspectiva, la función educacional debe perseguir el desarrollo del espíritu creativo de todos y su inserción en la vida social, por responsabilidad comunitaria, sin egoísmo competitivo. Y debe fomentar la libertad esencial de la cultura.

9. En lo INTERNACIONAL, la fraternidad de pueblos libres es lo contrario a todo tipo de imperialismo y está en contradicción con la política de bloques (occidental y oriental).

El **anti-imperialismo** (que por situación, es aquí preferentemente antiyankee) resulta un aspecto inevitable de la liberación humana en los pueblos sometidos, sin ninguna vinculación con "idealismos" nacionalistas o intereses internacionales de cualquier potencia.

El correcto establecimiento de nuestras perspectivas, impondrá referirlas a la situación zonal (Cono Sur del Continente) y, más allá, a Latino América, al Tercer Mundo y aún al panorama general de todas las fuerzas transformadoras.

Una buena parte de la labor del C.A.P. está dedicada en este momento a los trabajos que implica la salida mensual de TAREA. Aparte de asegurar la publicidad y la distribución para cada número se está realizando una campaña económica para obtener los fondos necesarios para financiarlo y mejorarla. Todo esto lleva una buena parte de nuestra militancia.

No por esto se dejan de lado las actividades que se venían planeando, por el contrario algunas ya entran en la etapa de la concreción.

El sábado 21 de agosto a las 21 horas comenzaron los cursos internos de capacitación. Los concurrentes decidieron que esa actividad se continuara todos los sábados a las 21 horas. En nuestro número anterior ya informamos de los temas que se tratarán en el mismo.

AQUI OPINA!
USTED ↓

Montevideo, 12 de agosto de 1965.

Sres. redactores de TAREA:

Excelente presentación, y excelente contenido. La aparición de TAREA merece la mejor acogida. El país y la izquierda necesitan una publicación como ésta. Viene a agregarse a la ya tradicional seriedad de "Marcha".

Y ha venido a retomar una línea que en el prestigioso semanario aparece ultimamente debilitada: la Tercera Posición.

En las páginas de TAREA se leen cosas que hasta hace un tiempo se encontraban en "Marcha", y que, no alcanzo a comprender por qué razón, ya no se pueden leer allí.

En síntesis: información, seriedad, y una línea independiente coherente. Son atributos por demás elogiables en la revista del Centro de Acción Popular, (como reza en la tapa).

Reciban, pues, el aliento de

TERCERISTA

ETCHANDY - EGUREN
Abogados

Enrique QUEIROLO
Procurador
Juan C. Gómez 1492
P-3 Esc. 309

Donación
R. M.

SAUL COGAN
Abogado

Donación
R. Y.

TERRA - URIOSTE - VIDAL
Estudio Jurídico
Bme. Mitre 1354 P-2
UTE 9 57 21

María del Pilar DIAZ
Abogada

UNGERFELD - DI CANDIA
Abogados
Ituzalngó 1309 Esc. 5
UTE 9 21 76

A. Julián GRAÑA
Abogado
Avda. Agraciada 1464
UTE 9 61 19

Omar ROCCA SUSENA
Abogado
Duvimoso Terra 1579
UTE 4 73 18

Donación
M. B.

CeD

Impresso in una fabbrica gestita da un sindacato democratico del 1984

Indi